

COMEDIA FAMOSA.

AMADO Y ABORRECIDO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó á SS. MM. en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Dante, Galan.</i>	<i>Irene, Infanta de Egnido.</i>	<i>Laura, Dama.</i>
<i>Aurelio, Galan.</i>	<i>Aminta, hermana del Rey.</i>	<i>La Diosa Venus.</i>
<i>Lidoro, Galan.</i>	<i>Nise, Dama.</i>	<i>La Diosa Diana.</i>
<i>El Rey de Chipre.</i>	<i>Flora, Dama.</i>	<i>Coros de Musica.</i>
<i>Malandrin, Gracioso.</i>	<i>Clori, Dama.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen por una parte Dante, y por otra Aurelio.

Aur. **D**onde queda el Rey?

Dant. Detras de esos ribazos le dexo, en el alcance empeñado de un jabali, cuyo riesgo veloz Aminta, su hermana, sigue tambien. *Aur.* Segun eso, ocasion será de que concluyamos nuestro duelo, con la novedad que está citado. *Dant.* Para ese efecto esperando estaba á vista deste edificio soberbio.

Aur. Pues llegad, solos estamos.

Dant. Ha del soberano centro, donde aprisionada vive toda la region del fuego?

Aur. Ha de la divina esfera del sol mas hermoso y bello, que á pesar de opuestas nubes abraza con sus reflexos?

Dant. Ha del alcazar de amor?

Aur. Ha del abismo de zelos?

Dant. Patria de la ingratitud?

Aur. Monarquia del desprecio?

Los dos. Ha de la torre?

En lo alto salen Nise y Flora.

Los dos. Quien llama?

Nis. Tan sin temor. *Flor.* Tan sin miedo

á estos umbrales? *Dant.* Decid á vuestro divino dueño.

Aur. Decid á la soberana Deidad de ese humano templo.

Dant. Que á ese mirador se ponga.

Aur. Que saiga á esa almena.

En lo alto sale Irene.

Iren. Cielos, quien para tanta osadia ha tenido atrevimiento? quien aqui da voces? *Los dos.* Yo.

Iren. Ya con dos causas, no menos que antes extrañé el oiros, habré de extrañar el veros: no tanto porque del Rey atropelleis los decretos; no tanto porque de mi aventureis el respeto, rompiendo el coto á la linea de mi espiritu soberbio, quanto porque acrisoleis la ingratitud de mi pecho, que á par de los Dioses juzga lograr marmoles eternos.

Si de por sí cada uno aun en callados afectos, que apenas á estos umbrales llegaron, quando volvieron castigados, y no oidos,

Amado y aborrecido.

examinó mis desprecios;
qué hará unido de los dos
ahora el atrevimiento?
qué pretendéis? qué intentais?
y con qué efecto, en efecto,
llegais aquí? para qué
me dais voces? *Los dos.* Para esto.

Sacan las espadas.

Aur. Que si de ambos ofendida
estás, ambos pretendemos,
con libertad de una ofensa,
ganar un merecimiento.

Dant. Y porque de su valor
quede el otro satisfecho,
queremos que seas testigo
tu misma de nuestro esfuerzo.

Aur. Ya partido el sol está,
pues el sol nos está viendo.

Dant. Yo, porque no esté partido,
lidiaré por verle entero. *Riñen.*

Iren. Tened, tened las espadas,
templad los rayos de acero,
mirad que aun el vencedor
la esgrime contra sí mismo,
pues no es menor el peligro
de vivir, que quedar muerto.

Aur. Qué valor! *Riñen.*

Dant. Qué bizzarria!

Iren. Llamad quien de tanto empeño
el riesgo escuse.

Nis. Ha del monte?

Flor. Cazadores y Monteros
del Rey? *Dant.* De la torre llaman,
acudid, acudid presto.

Aur. Qué no acabe con tu vida!

Dant. Qué dures tanto!

Salen el Rey y gente, y ellos envuayan.

Rey. Qué es esto?

Los dos. Nada, señor. *Iren.* Las almenas
dexaré, y pues al Rey tengo
tan cerca de mi, han de hablarle
claros hoy mis sentimientos. *Vanse.*

Rey. Qué es esto? digo otra vez;
y no ya porque pretendo
que afectado el disimulo
desvelar quiera el intento,
sino porque ya empeñado
estoy en que he de saberlo:
qué es esto, Dante? *Dant.* Señor,
no lo sé. *Rey.* Qué es esto, Aurelio?
Aur. Tampoco sabré decirlo.

Rey. O qué racato tan necio,
y tan fuera de que llegue
á conseguirse! Y supuesto
que lo he de saber, mirad
que casi toca el silencio
en especie de traycion.

Dant. A esa fuerza. *Aur.* A ese precepto.

Dant. La causa, señor. *Aur.* La causa.

Rey. Decid. *Dant.* Es amor.

Aur. Son zelos.

Rey. Aunque zelos, y amor sea
respuesta bastante, puesto
que ellos son de acciones tales
culpa disculpada, quiero
mas por extenso informarme
de la causa, porque siendo,
como sois, en paz y en guerra
los dos polos de mi imperio,
con quien igual he partido
la gravedad de su peso,
valeroso tu en las armas,

A Dante.
político tu al gobierno; *A Aurelio.*

no es justo, habiendo llegado
yo, dexar pendiente el duelo
para otra ocasion; y asi
he de informarme, primero
que le ajuste, de la causa
que teneis. *Dant.* Yo fio de Aurelio
tanto, señor, porque al fin,
sobre ser quien es, le tengo
por competidor; y mal,
sin ser noble, podia serlo:
que lo que él diga será
la verdad; y asi, te ruego
la oygas dél, pues quando no
estuviera satisfecho
de su valor y su sangre,
por no decirla yo, pienso
que me dexára vencer
aun en lo dudoso, á precio
de que mi voz no rompiera
las carceles del silencio.

Aur. Quando no me diera Dante
licencia de hablar primero,
la pidiera yo, porque
tan obediente al precepto
de tu voz estoy, que al ver
que tu gustas de saberlo,
aunque es mi afecto tan noble,
como el suyo, hiciera menos
en callario, que en decirlo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y es facil el argumento,
pues en materias de amor
siempre calla un caballero,
y no siempre un Rey pregunta.

Dant. Dices bien, y yo me alegro
que en callar y hablar los dos
tan de un parecer estemos,
que hablando tu, y yo callando,
quedemos los dos bien puestos.

Aur. Un dia, señor.

Salen Aminta y Damas.

Amin. Hermano,
qué es la causa que te ha hecho
dexar la caza, y venir
otra novedad siguiendo?

Rey. De Aurelio, Aminta, lo oirás,
pues que llegas á buen tiempo.

Dant. No llega, sino á bien malo.

Rey. Prosigue, pues. *Aur.* Oye atento.

Un dia, señor, que á caza
saliste á este sitio ameno,
y yo contigo, llamado
de la ladra de sabuesos,
y ventores, que lidiaban
con un jabalí en lo espeso
del monte, di de los pies
á un veloz caballo, á tiempo
que impacientes dos lebreles,
por llegar á socorrerlos,
antes que de la trailla
les diese suelta el Montero,
le arrastraban por las breñas,
de suerte libres y presos,
que con cadena, y sin tino,
iban atados y sueltos.
Pasaron por donde estaba,
y enredandose ligeros
entre los pies del caballo,
desatentado y soberbio,
con ellos lidió, hasta que
mal desenlazado dellos,
el estabon á un collar
rompió, y la obediencia al freno,
tal, que de una en otra peña,
sin darse á partido al tiento
de la rienda, disparó,
hasta que chocando ciego
con lo espeso de unas zaras,
perdió con el contratiempo
tierra tan dichosamente,
que él embazado, y yo atento,

desamparamos iguales,
yo la silla, y él el dueño.
Aqui, al cobrarle la rienda,
se enarboló, en dos pies puesto,
y llevandome tras sí,
partimos los elementos,
pues el mar de mi sudor,
y de su colera el fuego,
dexandome con la tierra,
le vieron ir con el viento.
Solo, y á pie en la espeaura,
ni bien vivo, ni bien muerto,
sin saber donde, quedé:
Preguntarásme á qué efecto,
habíandome tu en mi amor,
te responde yo en mi riesgo?
Pues escucha, que no acaso
te he contado todo esto;
porque hallandome, segun
dirá despues el suceso,
dentro del vedado coto,
que tienes, gran señor, puesto
á la libertad de Irene,
fue justo decir primero
la disculpa con que yo
romperle pude, supuesto
que fue por culpa de un bruto,
que no pudieran con menos
violento acaso quebrar
mis lealtades tus preceptos.
Solo, y á pie, como he dicho,
sin norte, sin guia, sin tiento,
me hallé en la inculta maleza,
las vagas huellas siguiendo
de las fieras, que perdidas
tal vez, tal cobradas, dieron
conmigo en la verde margen
de un cristalino arroyuelo,
que del monte despeñado,
descansaba en un pequeño
remanso, y para correr,
paraba á tomar esfuerzo.
O como sin eleccion
del humano entendimiento
sabe mostrarse el peligro!
sabe sucederse el riesgo!
Digalo yo, pues llevado
de mi sin mi, discurriendo
al arbitrio del destino,
que homicida de sí mesmo,
sin saber donde guia, sabe

Amado y aborrecido.

donde está el peligro, haciendo
de las señas del escollo
seguridades del puerto;
me ví, quando juzgué á vista
de los descansos, oyendo
de no sé qué humana voz
los mal distintos acentos;
y tan lejos del alivio,
que aspid engañoso el eco,
en las lisonjas del ayre
escondia su veneno:

Estaba en la verde esfera
del mas intrincado seno
tejido coro de Ninfas,
como guardandola el sueño
á una Deidad, recostada
en el apacible lecho,
que de flores, yerba y rosa
estaba el aura mullendo.

No te quiero encarecer
su perfeccion, solo quiero,
para disculpa, que sepas
que ví y amé tan á un tiempo,
que entre dos cosas, no pude
distinguir qual fue primero;
pues juzgo que volví amando,
aun antes de llegar viendo.

Apenas entre las ramas
el templado ruido oyeron
de las hojas, que movia
la inquietud de mi silencio,
quando todas asustadas
por las malezas buyeron
del monte; quise seguir las,
mas no pude, que resuelto
delante un guarda me puso
el arcabuz en el pecho,
diciendome, que me diese
á prision, por haber hecho
contra las ordenes tuyas
tan notable atrevimiento,
como haber roto la linea
de aqñese vedado cerco.

Dixe quien era, y la causa,
á cuya disculpa atento,
disimulando conmigo,
guió mis pasos, diciendo
lo que yo le dixé á Dante
despues, de cuyo secreto
vino á originarse en ambos
la ocasion de nuestro duelo,

que fue, que áquel ballo asombro;
aquel hermoso portento,
era Irene. *Rey.* Calla, calla,
no prosigas, que no quiero
saber que traydor tu engaño
adora lo que aborrezco:

muger-enemiga mia,
sangre alevé de quien: pero
á mi puede destemplarme
tanto ningun sentimiento?

Es ella, Dante, tambien
la que tu adoras? *Dant.* Supuesto
que yo el secreto no he dicho,
poco importa del secreto
que diga la circunstancia:
sí, señor, pero advirtiendo:-
perdone Aminta. *ap.*

Amint. Ay de mí!
qué escucho? *ap.*

Dant. Que fue primero.

Amint. Há ingrato amante! *ap.*

Dant. Mi amor. *Rey.* Qué?

Dant. Que tu aborrecimiento.

Rey. Primero tu amor? prosigue,
de qué suerte? *Dant.* Escucha atento,
lo que por mayor supiste,
sabrás por menor, que temo,
por obligar lo que adoro,
enejar lo que aborrezco.

Amint. O quiera amor, que yo pueda
reprimir mis sentimientos!

Dant. Lidoganes, Rey de Egnido,
tribatario del imperio
de Chipre, que largos años
te dexé gozar el cielo,
en campaña contra tí
puso sus armas, diciendo
que no habia de pagarte
aquel heredado feudo,
que á tu corona tributan
los avasallados reynos
que el Archipelago baña,
porque el de Egnido era exénte,
á causa de no sé qué
mal honestados pretextos,
que no me toca arguirlos,
aunque me tocó vencerlos.
Tu indignado preveniste
tus armadas huestes, siendo
yo su General, á quien
honraron con este puesto

De Don Pedro Calderon de la Barca.

siempre, señor, tus favores
mas, que mis merecimientos.
Con ellas, pues, salí en busca
de tu enemigo, supuesto
que sabes que le vené,
solo en esta parte quiero,
por lo que al suceso toca,
eslabonar el suceso.
Y así, diré solamente,
que aquel día, en que ví puesto
de la fortuna al arbitrio
todo el poder de tu imperio,
fausto para mi, é infausto
fue, pues me ví á un mismo tiempo
ser vencedor y vencido,
quando en fuga el campo puesto
de Lidogenev, que iba
desbaratado y deshecho,
entre el bórico aparato
de tanto marcial estruendo,
tanto militar asombro,
reconoci un caballero,
que á todos sobresalia,
por ser su arnes un espejo,
en quien se miraba el sol,
que blandiendo errado el fresno,
la sobrevista calada,
en un bruto tan ligero,
que pareció que volaba
con las plumas de su dueño;
de las desmandadas tropas,
que iban por el campo huyendo,
el desorden reducía,
valiente, animoso y diestro,
solicitando rehacerlas,
para empearlas de nuevo,
por ver si así mejoraba
de fortuna en el reencuentro.
Puse en él los ojos, y él,
adivinando mi intento,
que á veces el corazón
habla de parte de adentro,
saliendome al paso, hizo
eleccion de mejor puesto,
ocupando de un ribazo
la loma, cuyo terreno,
algo pendiente, le hacia
ventajoso, donde habiendo
proporcionado á su juicio
la distancia del encuentro,
pasó de la cuxa al ristre

la lanza con tal dentuedo,
que hecho á la mano el caballo,
sin esperar el acuerdo
de la espuela, para mi
partió tan galan, tan diestro,
que diera miedo á qualquiera
que hubiera de tener miedo.
Yo, que sobre el mismo aviso
estaba, habiendo primero
reparado mi caballo,
por ganarlo algun aliento,
al verle partir, partí
tan igual con él, que entiendo
que á haber medio entre los dos,
el cheque dixera el medio.
Entre baberoi y gola
el asta me rompí, á tiempo
que yo, de la gola arriba
la mia rompí, subiendo
en atomos, no en astillas,
tan altos entrambos fresnos,
que de la region del ayre
pasandose á la del fuego,
por encenderse, tardaron
en caer, ó no cayeron.
Mal afirmado en la silla
quedó un rato, porque haciendo
en las grabazones presa
el trozo ultimo del cuento,
se llevó con el penacho,
falseando el tornillo al yelmo,
la sobrevista tras sí:
de manera, que volviendo
á recobrarse en el torno,
empuñado el blanco acero,
á buscarme, y á buscarle,
le ví el rostro descubierto,
en cuya rara hermosura,
en cuyo semblante bello
suspendido y admirado,
juzgué que Adonis con zelos
de Marte, pretendia dar
satisfacciones á Venus
de que lo hermoso, no solo
es en las cortes soberbio.
Embistiome, pues, segunda
vez, en cuyo trance, creo
que quedára vitorioso,
segun yo estaba suspenso,
si tropezando el caballo,
(quizá fue en mi pensamiento,

pueda

Amado y aborrecido.

pues yo se le eché delante)
con él no diera en el suelo,
de cuyo acaso gozando,
me hallé vencedor en duelo
tan dudoso, que quedamos
uno de otro prisionero,
él de mi esfuerzo, mas yo
de su hermosura, y su esfuerzo:
retiraronle á mi tienda,
y fui el alcance siguiendo,
hasta que ya coronado
de despojos y trofeos,
canté la vitoria, y mas
quando á mis reales volviendo,
supe al entrar en mi tienda,
que el hermoso prisionero,

que en ella estaba, era:

Salen Irene, Clori y Laura.

Iren. Yo,
que llegar, señor, no temo
á tus pies, gozando desta
ocasion, que hoy me da el cielo,
porque sé que en tus enojos
nada aventuro, supuesto
que no aventuro la vida,
porque es la que yo no tengo.
Y asi, pues he de morir
sepultada en mi silencio,
muera anegada en mi llanto,
y debate por lo menos
en albricias de mi muerte
el estarme un rato atento.

Hija soy de Lidogenes de Egnido,
isla del Archipiélago, que ufana,
como esta á Venus consagrada ha sido,
aquella consagrada fue á Diana:
de cuyo opuesto rito ha procedido
entre las dos la enemistad tirana,
que las mantiene en iras y rencores,
hija de olvidos una, otra de amores.

A aquesta causa aborrecidos creo
que siempre unos Islefios de otros fuimos;
y asi, no hay que buscarle nuevo empleo
á nuestra enemistad, pues siempre vimos
que opuesto el culto, opuesto está el deseo,
con que unos, y otros al nacer hicimos
callados homenajes en la cuna
de aborrecer nuestra mejor fortuna.

Este, pues, heredado horror, que vario
el tiempo no borró de la memoria,
engendró en nuestra gente el temerario
pretexto de negarte aquella gloria
de que su Rey te fuese tributario:
y aunque declare el cielo la vitoria
en tu favor, nos queda por consuelo
creer que tuvo otro motivo el cielo.

Pues no siempre sus erbes celestiales,
no siempre sus luceros, sus estrellas,
arbitrios de los bienes y los males,
lo mejor distribuyen que hay en ellas:
porque importa tal vez que desiguales
los Dioses oyan mal nuestras querellas,
y siendo su instrumento el enemigo,
injusticia parezca el que es castigo.

Y asi, dexando á parte que tuviese
otra razon mi padre, pues ninguna
es mayor, que pensar quanto le pese

De Doña Pedro Calderon de la Barca.

ver mejorada en algo tu fortuna:
voy (ó ya fuese justa, ó no lo fuese,
la guerra) á si hay alguna ley, alguna
razon, para que siendo prisionera,
en una torre emparedada muera.

Si yo en los ejercicios de Diana,
por ser á su Deidad mas parecida,
tan altiva nací, viví tan vana,
que siendo de las fieras homicida,
quise llegar con ambicion ufana,
quise pasar con fama esclarecida
á serlo de los hombres, porque vieras
quanto son para mi los hombres fieras.

A cuyo efecto vine gobernando
del Exercito el trozo, que postrero
se puso en fuga (ay infelice!) quando
contra mi el hado articuló severo
la infausta voz, que el enemigo bando
vitoria apellidó; y por eso infero
que rigor á rigor añadir miras,
crueldad á crueldad, iras á iras.

De quando acá en los Reyes ha durado
desde un dia rencor para otro dia?
de quando acá la indignacion del hado,
fiera al vencer, no es en venciendo pia?
si mi valor te puso en tal cuidado,
mi valor es tambien el que debia
ponerte en el de honrarme, pues ha sido
gloria del vencedor la del vencido.

Y ya que esta razon en ti no alcanza
piedad, por tantas causas merecida,
acaba de una vez con tu venganza,
de una vez, no de tantas se despida:
porque de aquestos pies sin esperanza
de mi muerte, no digo de mi vida,
no me he de levantar, donde en despojos
las lagrimas consagro de mis ojos.

Y porque afable esa Deidad humana
responda al sacrificio que la adora;
no soy de armadas huestes capitana,
no Infanta soy de Egnido vencedora,
no soy Sacerdotisa de Diana,
pues solo soy una muger que llora,
tan modesta en pedir, que aun desta suerte
no pido mas de que me des la muerte.

Rey. Levanta, Irene, del suelo,
y pues en publico acusas
mi magestad de tirana,
para que serlo no arguyan,
ni tu, ni quantos oyeron
las hermosas quejas tuyas,

aunque lo sienta, he de darte
en publico la disculpa.

El dia que tuve aviso
de aquella batalla, en cuya
vitoria estribó el honor
de mi magestad augusta,

Amado y aborrecido.

hice sacrificio á Venus,
cuya hermosa Deidad suma,
tutelar de Chipre, siempre
velando está en guarda suya.
Ella, al tiempo que sus aras
religioso fuego ahuma,
á mi culto agradecida,
por su oraculo articula,
que vencerian mis armas,
pero tan á costa suya,
que el mejor despojo dellas
seria. *Dentro ruido grande.*

Lid dent. Asombros y furias
nos combaten.

Uno dent. Iza. Otro. Amayna.

Otro. Qué pena! *Otro.* Qué ansia!

Otro. Qué angustia!

Lid. Piedad, Dioses! *Tod.* Piedad, cieles!

Rey. Quanto iba á decir, pronuncia
por mi el ayre, pues en quejas
la voz á mis labios hurta.

Iren. No, señor, en los acasos
el constante varon fuada
agueros; lamentos son
quantos hoy tu acento usurpan,
de un derrotado baxel,
que sin norte y sin aguja,
antes de tomar el puerto,
está corriendo fortuna.

Amint. Es verdad, pues contrastado
de dos violentas injurias,
con los vientos y las ondas
á brazo partido lucha.

Nis. Ya de ambas sañas movido,
no sabe á qué parte sulca.

Fior. Embates de mar y tierra
le zozobran y le acustan.

Aur. Y tanto, que desbocado,
choca con las peñas duras.

Dant. En ellas cascado el pino,
su todo en partes menudas
desata de suerte, que
ya el que fue baxel, es tumba.

Lid dent. Piedad, Diana!

Diana dent. A mi siempre
me fue contraria la espuma,
que es de la Deidad de Venus
primer patria y primer cuna.

Lid. Piedad, Venus!

Venus dent. No hay piedad
con quien estos puertos busca,

en sus entrañas trayendo
tan grande traycion oculta.

Tod. dent. Piedad, Dioses; piedad, cieles!

Iren. Qué pena! *Aur.* Qué ansia!

Tod. dent. Qué angustia!

Rey. Esperad aquí las dos,
siendo parentesis una
desdicha de otra, entre tanto
que hoy el primero yo acuda
á socorrer en la orilla
los que naufragos fluctuan. *Vase.*

Dant. Ociosa piedad será,
que hidropica la sañuda
sed del mar, ni aun un fragmento
arroja á tierra. *Vase.*

Aur. En ceruleas
bovedas el mar dió á todos
pira, monumento y urna. *Vase.*

Iren. Aunque la piedad, Aminta,
no es prenda de la hermosura,
puesto que en humano pecho
nadie las vió vivir juntas,
la de esta misera ruina
será bien que aquí reduzga
á tus pies (bien que á pesar
de mi altivez), mi fortuna
te suplica que intercedas
con tu hermano, que conclaya
con mi vida, dando fin
á una prision tan injusta.

Amint. Los motivos de mi hermano,
que estorbó esa desventura
decir, hasta ahora nadie
sabe; pero está segura
que si estuviera en mi mano
tu libertad, es sin duda,
que desde un instante acá,
segun el verte me angustia,
estuvieras ya, no digo,
Irene, en la patria tuya,
pero aun donde no pudieras
volver á estas islas nunca.

Iren. De tu generosa sangre
lo creo, y está segura
tu tambien, que quando no
fuera felicidad suma
la libertad, per no verme
dónde atrevido presuma
Dante halagar con finezas
los ceños de mis injurias,
lo estimára. *Amint.* Segun eso,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

verte amada te disgusta

de Dante? *Iren.* Y tanto.

Amint. Alma, albricias.

Iren. Que el incendio de mi furia
no ha de apagarse, hasta que
sea con la sangre suya.

Amint. Primero con su poder
todo el cielo te destruya.

Iren. Qué dices? *Amint.* Nada: ay, amor, ap.
siempre mi pesar procuras,
primero por si le amaba,
y ahora porque le injuria.

Salen todos.

Rey. No se ha visto igual estrago,
apenas la saña bruta
de ese monstruo dió á la arena,
ni aun la seña mas menuda
de su naufragio. *Amint.* Pues ya
que, como dices, es una
pena parentesis de otra,
no venzan ambas, y suplan
noticias de la primera,
lastimas de la segunda.

Rey. Dices bien, y así mi voz
en lo que empezó discorra,
diciendo que al tiempo que
religioso fuego ahuma
(aquí quedamos) las aras
de Venus, su voz pronuncia
que vencerian mis armas;
pero tan á costa suya,
que trocaria el despojo
en desdicha la ventura.
Veniste tu prisionera,
y viendo quanto se añan
vaticinios que amenazan
ruinas, tragedias é injurias,
con bellezas, que aun despues
de verse vencidas, triunfan:
Hurtarte quise á los ojos
de mis gentes: qué locura!
buscar medios que embaracen,
dónde hay estrellas que influyan!
Digalo el ver que aun guardada
en las entrañas incultas
destos montes, has podido
dar principio á las futuras
ansias que temí, poniendo
en campal ardiente lucha
los heroes, que de mi imperio
son las mas fuertes columnas.

Y pues infalible el hado
ni se estorba, ni se escusa,
pues antes busca su efecto,
quien su impedimento busca;
entre tu llanto y mi miedo
partir pretendo la duda,
y que ni libre, ni presa
quedes. *Iren.* De qué suerte?

Rey. Escucha,
y escuchad todos: Irene,
en cuya rara hermosura
la de nuestra Diosa Venus
no quiere sufrir segunda;
no ha de volver en su patria,
pues su persona asegura
la invasion destos estados,
siendo á la contraria furia
de sus movimientos freno,
y de su cerviz coyunda.
Quedarse como se estaba,
viendo que así no se escusan
los riesgos, es miedo inutil:
si aun guardada nos perturba,
darla libertad, tampoco;
pues será poner sin duda
en su libertad al hado:
á todo lo qual se junta
á muerte estar condenados
los dos. Pues haya una industria,
que disculpe mis crueldades,
y que repare las suyas.
Esta ha de ser, que en mi estado
tome estado, con que ajustan
mis recelos, que á su patria
volverse no pueda nunca,
siendo su Alcayde su esposo,
con que tambien se asegura,
que su sucesion vasalla,
la ley de mi imperio sufra.
Y puesto que este ha de ser
uno de los dos, con cuya
satisfaccion el delito
de romper esta clausura
queda tambien honestado:
cada uno consigo arguya,
quien querrá esposa, con quien
Venus desdichas le anuncia,
el hado ruinas, y todo
el cielo penas y angustias;
advirtiendo, que ha de ser
la primera á que se ajusta,

perder mi corte y mi gracia,
 pues lo que aborrezco busca,
 y sangre enemiga mia
 hacerla su esposa gusta.
 Y pues os doy á escoger,
 brevemente lo discurra
 vuestro amor, que habeis de dar
 respuesta luego, y presuma
 qualquiera que desta ley,
 ó sea justa, ó no sea justa,
 no será la culpa mia,
 puesto que es la eleccion suya.

Iren. Mira, señor, que sin mi
 esa nueva ley promulgas;
 y en vez de libramme, á mas
 estrecha prision me mudas:
 yo lo mano? *Rey.* Esto ha de ser. *Vase.*

Aur. Pues si eso ha de ser, escucha,
 que yo que pensar no tengo,
 perdoneme una hermosura,
 porque no ha de ser mi amor
 arbitro de mi fortuna. *Vase.*

Amint. Dante, en la eleccion que hicieres,
 mira bien lo que aventuras,
 que pierdes al Rey, y pierdes:
 pero prosiganlo mudas,
 penas, que dichas son pocas,
 y calladas serán muchas. *Vase.*

Iren. Dante, porque no por mi
 desperdicies tu ventura,
 la gracia del Rey conserva,
 en ella tu aumento funda:
 que yo, que no he de pagarte
 rendidas finezas nunca
 con amor, con desengaños
 intento que uno á otro supla,
 porque desde el dia que fuiste
 de mi tragedia importuna
 el principal instrumento,
 te aborrecí con tan suma
 aversion, que si me hicieses
 Reyna del mundo absoluta,
 antes de darte mi mano,
 ni que llegára á ser tuya,
 volviera, no digo solo
 á aquesta prision inculca,
 pero á vivir desde luego
 las entrañas de una gruta,
 donde á este vivo cadaver
 arriese de sepultura,
 ó la pira de ese monte,

ú de ese risco la tumba. *Vase.*
Dant. Ay infelice! quien vió
 atropellarse tan juntas
 en dos iguales bellezas
 los favores y las furias?
 las finezas y las iras?
 las sañas y las blanduras?
 las lagrimas y las penas?
 las quejas y las injurias?

Sale Malandrin.

Mal. Era hora, señor, de hallarte?
 donde están los que te buscan?
 que hasta uno, ú dos, yo haré que
 no te ofendan; y es sin duda,
 pues huyendo yo, tras mi
 irán, con que te aseguras
 dellos, para que se vea
 que no hay pendencia ninguna
 donde no sirva de algo
 un camarada, aunque huya:
 qué pendencia ha sido esta?
 ha, señor? *Dant.* O suerte dura!

Divertido da un golpe á Malandrin.

Mal. Y como que lo es, y está
 tu suerte en la mano tuya:
 oygan, qué sesgo se queda!
 quien vió suspension tan muda?
 vamos por estotra mano,
 por si es mas quieta la zurda:
 há, señor? *Dale otro golpe.*

Dant. Valgame el cielo,
 y qué crueldad tan injusta!

Mal. Por muy injusta que es,
 bastantemente se ajusta
 á quanto es pedir de boca.

Dant. Quien está aquí?

Mal. Ahora lo dudas?
 pues no lo dudáras antes
 de las dos manufacturas?

Dant. Qué manufacturas? *Mal.* Bueno,
 por tan liberal te juzgas,
 que de lo que das te olvidas?

Dant. Dexa, Malandrin, locuras,
 que no estoy de burlas. *Mal.* Pues
 quien está, señor, de burlas?
 si ya no es que sean de manos,
 tan pesadas como tuyas?
 però qué es esto? qué tienes?
 qué suspiras? qué murmuras
 entre ti? dime tus penas.

Dant. Ay infeliz! que son muchas.

Mal.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mal. Pues no me las digas todas,
que hartas habrá con algunas.

Dant. Aurelio, como á su amigo,
fiandome la pena suya,
me dixo que á Irene adora.

Mal. Pues qué importa?

Dant. Ay tal locura!

Mal. La locura es importar
entre amigos: qué se pudra
un hombre de que otro quiera
lo que él quiere? **Dant.** Si no escuchas,
no diré que deste acaso

en nuevo duelo resulta
reñir los dos, y que el Rey
á partido nos reduzga
de que el que case con ella,
pierda. **Mal.** Qué?

Dant. La gracia suya.

Mal. Pues hay mas de no casarse?
vale tanto una hermosura,
señor, como una priyanza?

Dant. Y aun es de tantas fortunas
no la menor. **Mal.** Qué?

Dant. Que Aminta
generosamente acuda
á vengar sus sentimientos.

Mal. Por cierto que tu te asustas
de una cosa, que no sé
en qué discrecion la fundas,
pues quando está mas zelosa,
es quando está mas segura
una dama. Por qué piensas
que en este tiempo es cordura
tener un hombre dos damas,
sino porque si la una
falta, quede la otra, que
la cathedra substituya?

Y así, soy de parecer,
que á Irene dexes, y suplas
á la una con la otra,
y á la otra con la una.

Dant. Calla, loco, no prosigas,
que el oírte me disgusta,
quando al ver que una me obliga,
al paso que otra me injuria,
temo que desesperado
al mar me arrojen mis furias,
donde en el ultimo aliento
digan lastimas tan justas.

Lid. dent. Ay infelice de mí!
contra cuya suerte dura,

todo el poder de los hados
tiranamente se aúna.

Dant. Aguarda, qué voz es esta?

Mal. Pues á quien se lo preguntas?

sélo yo? **Dant.** A lo que se dexa

ver, entre ruinas caducas,

que el mar á la tierra arroja;

de las ondas con quien lucha,

parece que un hombre escapa

la vida casi difunta.

Lid. dent. Si aun no estás vengada, Venus,

de tu colera sañuda,

no me des puerto en la tierra,

pero dame sepultura.

Mal. Lo de morir á la orilla

se dixo por él sin duda.

Sale Lidoro como arrojado y desnudo.

Dant. Infelice peregrino

del mar, si de tu fortuna

la ultima linea no tocas,

el perdido aliento ayuda,

que otro infelice en sus brazos

te recibe, porque acuda

á quien fluctua en el mar,

quien en la tierra fluctua.

Lid. Si vuestra piedad. No puedo

proseguir, que la voz muda,

dentro del pecho anegada,

todos mis sentidos turba:

ay infelice de mí!

Desmayase.

muerto soy! **Dant.** Qué desventura!

si ha espirado? **Mal.** No, señor,

que aun agonizando pulsa.

Dant. Llevale á aquesa cercana

poblacion. **Mal.** Quien?

Dant. Tu, y procura

que con algun beneficio

los alientos restituya.

Mal. Juro á Baco, que es el Dios

por quien los picaros juran,

que tal no lleve: por cierto,

linda comision! **Dant.** Qué dudas?

Mal. Andar con un muerto á cuestras

por aquestas espesuras.

Dant. Llevale, que yo no puedo.

Mal. Ni yo tampoco: sin duda,

que á lo que infero, era. **Dant.** Qué?

Mal. Amante de sola una,

porque es necio tan pesado,

que las costillas me abruma.

Vase, llevandole.

Dant. En efecto, no hay desdicha de quien no es otra mayor consuelo.

Salen el Rey y todos.

Rey. Dante? *Dant.* Señor?

Rey. Has consultado por dicha la respuesta que has de dar? que ya la de Aurelio sé.

Dant. Oygala yo, para que á ella responda. *Aur.* Que estar contra Irene conjurado el poder de las estrellas, y que su destino en ellas infausto nos diga el hado, no acobarda de mi amor la resolucíon gallarda, porque solo la acobarda perder la gracia y favor del Rey, á quien dando indicio de mis lealtades, rendida pongo á sus plantas mi vida en humano sacrificio, que della hago á Irene bella, pues muriendo de dolor, habrá cumplido mi amor con él, conmigo, y con ella.

Dant. Pues yo, señor. *Amint.* Ay de mí! con qué de temores luchó!

Iren. Dos veces muero, si escucho desayres de un no y un sí.

Dant. Pues yo, señor, asentado que esto no toca en lealtad, supuesto que es voluntad tuya, digo que del hado las amenazas no temo; pues quando precisas fueran, y no contingentes, vieran mis desdichas el extremo con que el miedo les perdía, pues no es posible, señor, que haya desdicha mayor, que no ser Irene mía:

Y siendo así, me prefiero, tras el temor de los hados, á perder puestos y estados, porque si hoy sin ella muero, todo se pierde al perdella; y quíero de aqueste modo, perdiendolo en ella todo, perderlo todo, y no á ella; y así, á tus plantas rendido,

la doy la mano. *Rey.* Detente, loco, bárbaro, imprudente, necio y desagradecido; que aunque licencia te di, para que elección hicieras, viendo que preferir quieras tu amor á mi gracia así; tanto el desden he sentido, puesto que no sea traycion, que en castigo de esa accion, no has de ser tu su marido, sin todo te has de quedar: y en premio de que tu fueses quien mas mi favor quisieses, que no adquirir y lograr una hermosura, has de ser quien la merezca; de modo, que venga á perderlo todo, quien nada quiso perder.

De mi corte desterrado al punto, Dante, saldrás, sin mas honores, sin mas hacienda, ni mas estado, que la vida; y para que sea el dolor mas tirano, dale tu á Irene la mano delante dél, que yo haré ser tan dichoso con ella, que desmienta mi favor el ceño de su rigor, y el influxo de su estrella: dale la mano. *Aur.* Hoy verás, Irene, que no temia tu suerte, sino la mia.

Iren. Espera, que aun falta mas:

Señor, aunque el hado impio á ti me tiene rendida, eres dueño de mi vida, pero no de mi alvedrio. Y quando su dueño fueras, que es lo que en ninguna accion aun los Dioses no lo son, obligarme no pudieras á que le diera la mano á quien, sabiendo que es mia, lograrla no anteponia al mayor favor humano. A Dante no se la diera tampoco, aunque lo mandarás, porque quantas luces claras contiene del sol la esfera,

no pudieran hacer, no,
habiendo (ay infeliz!) sido
el que á tus pies me ha traido,
que no le aborrezca yo.

Con que hoy á morir me ofrezco,
antes que darme al partido,

ni de uno que me ha ofendido,
ni de otro á quien aborrezco.

Y así, de ninguno yo
he de ser, que á ti rendida,

podrás quitarme la vida,
mas forzarme el alma, no.

Pues quando no baste estar
segunda vez sepultada,

me has de ver desesperada
echar de esa torre al mar.

Rey. Oye, aguarda, vén conmigo,

Aurelio, que hoy has de ser
su esposo. Y tu agradecer

puedes, que templo el castigo
de tu ingratitud villana:

y así, sin puesto, ni estado,
de mi vista desterrado

parte al instante.

Vase.

Vase.

Aur. Qué ufana

la fortuna me previene
dichas, pues por justa ley,
gozo la gracia del Rey,

y la hermosura de Irene!

Vase.

Amint. Dante? Dant. Solo hoy á mi vida
faltaba, desesperada,

tras desprecios de una amada,
quejas de una aborrecida.

Amint. Bien pensarás que quejosa
me tiene tu libertad,

Dante; pues sea, ó no, verdad,
no me he de vengar zelosa

de ti, ni de tus desvelos,
que soy quien soy, para que

mi sentimiento se dé
al partido de los zelos.

Sin la gracia del Rey vas
de su corte desterrado,

sin dama, hacienda, ni estado,
no sé quien lo sienta mas:

la dama no podré dalla,
que no es mía, mas podré

hacienda y estado, en fe
de que tan noble se halla

mi voluntad, que ofendida,
aun sabrá volver por sí:

esperame, Dante, aquí,
que para que de tu vida
repares la ruína, es bien
que yo (corrida lo digo)
parta mis joyas contigo:
llevete el cielo con bien,
y donde quiera que fueres,
sepa yo, Dante, de ti.

Vase.

Dant. Qué bien té vengas de mi!

mas eres al fin quien eres,
y no te puedes negar

la estimacion que te debes:
Qué digan que no hay alevos

influxos para forzar
un alvedrio! es quimera;

por qué cómo puede ser,
que quiera yo no querer,

y que quiera, aunque no quiera,
sin que aquel desden mitigue

este amor, y sin poder
que este me obligue á querer,

ni aquél á olvidar me obligue?
miente el astro, que ha influido

tan varios efectos hoy,
que me hace, entre amor y olvido,

feliz é infeliz, pues soy
amado y aborrecido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lidoro y Malandrin.

Mal. Será para mi señor
vuestra salud linda nueva,

segun quedó lastimado
de vuestra infeliz tragedia.

Y así, á que me dé en albricias
algun vestido, que pueda

suplir el que yo os he dado,
á buscarle iré; pues cierta

cosa será, que uno y otro
me lo estime y agradezca.

Pues no dudo que, á no estar
obligado á la asistencia

del Rey, que, como ya os dixe,
anda á caza, él mismo fuera

quien os traxera en sus brazos.

Lid. Su vida el cielo y la vuestra
guarde, para que lá mía

en igual fortuna pueda
desempeñar generosa

la obligacion y la deuda.

Mal.

Mal. Cómo igual fortuna? eso es lo mismo que se cuenta de un hombre que estaba malo; y viendo la gran fineza con que le asistia un amigo, le dixo en voz lastimera: Piegue á Dios, que me veais sano, amigo, y que yo os vea morir á vos, para que conozcais de mi asistencia lo agradecido, que estoy á la mucha piedad vuestra: vos así. **Lid.** No la malicia apliqueis, que bien se dexa ver adonde va á parar: y aunque es fácil la respuesta, con que no solo en los mares corren los hombres tormenta, no la he de dar; mas supuesto que vais á buscarle, es fuerza acompañaros, porque mi vida á sus pies ofrezca.

Mal. Pues venid conmigo. **Lid.** En tanto que damos con él, quisiera que me dixerais quien es, para que advertido sepa la estimacion con que debo llegar á hablarle. **Mal.** Bien se echa de ver que sois extranjero, pues no os han dicho las señas de su casa y su familia, que es.

Dentro voces y ruido.

Unos. Qué desdicha! **Otros.** Qué pena!

Aminta dextron.

Amint. Socorro, cielos, piedad!

Lid. Qué ruido y qué voz es esta?

Mal. Un caballo, que del monte desbocado se despeña con una muger. **Lid.** Qué aguarda el valor, que en mí se engendra, que no socorre su vida? pues basta que muger sea, para que la suya un hombre aventure en su defensa.

Vase.

Mal. Qué yéloz el extranjero por lo intrincado atraviesa del bosque, para salirle al paso! qué ayroso llega, y poniendose delante con la espada, pasar dexa al bruto á distancia, que

cortandole entrambas piernas, convierta en fácil caída su desbocada violencia! Famosa suerte! el caballo le dén, pues le desjarreta. Ya en sus brazos la recibe: ó qué accion! qué no supiera yo que hacerla no tenia mas dificultad que hacerla?

Sale Lidoro con Aminta en los brazos.

Lid. Perdonad, divino asombro, que á vuestra deidad me atreva, que no se aja en el peligro el respeto, ni se cuenta en numero de dichoso el que es dichoso por fuerza; y alentad, que ya segura estais. **Amint.** A tanta fineza deudora soy de la vida.

Lid. Si errar vuestra voz pudiera, vuestra voz, Señora, errará en reconocer la deuda, que no sois vos quien la debe.

Amint. Pues quien? **Lid.** Toda la luz bella del sol, que sin voz, estaba ya en vuestro desmayo muerta, y mal pudiera yo.

Salen el Rey, Nise, Flora y criados.

Rey. Aminta;

mil veces en hora buena te hallen mi vista y mis brazos con la vida que desean.

Amint. Para que á tus pies, señor, una y mil veces la ofrezca.

Rey. Retirate á aquesa torre, que aunque es prision de una fiera, el acaso nunca elige.

Amint. No hay para qué, yo estoy buena.

Nis. A todas nos da, señora, tu mano á besar. **Flor.** Y sea tan dichosa la desdicha, que quebrando el ceño en ella de la fortuna, se quede en el amigo suspensa.

Amint. Dios os guarde, que á no ser por el brio ó la destreza de ese joven, que atajó del caballo la soberbia, á mas pasára el peligro.

Mal. Guarde Dios á vuestra Alteza, por las honras que me hace.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Rey. Fuisteis vos? **Mal.** No, mas pudiera haber sido; y por si, ó no, es justo que lo agradezca: fuera de que si á priozia el argumento se empieza, yo fui quien la dió la vida.

Rey. Cómo? **Mal.** Como llevé á cuestas á quien á ella se la dió, despues que de la tormenta mi amo le entregó en mis brazos: y es precisa consecuencia, que él no diera vida á Amintá, si yo á él no se la diera: y así, si ella por él vive, por mi viven él y ella.

Rey. Vos derrotado del mar salisteis á aquestas selvas?

Lid. Sí, señor, que no hay desdicha, que para dicha no venga.

Rey. De donde era aquella nave?

Lid. Desmentir de donde es fuerza. *ap.* De Avido, que á Alexandria de Egipto pasaba, llena de riquezas y esperanzas: mas quien á agua y viento entrega á menos costa, señor, esperanzas y riquezas? pues de la Nautica hablando, dixo un cuerdo, que no era maravilla, que los hombres en el mar hallasen senda, sino que osasen hallarla, para no mas que perderla.

Rey. Y qué erades de la nave, Mercader ó Patron della?

Lid. Ni uno, ni otro, que lo mas, á que se estendió mi estrella, fue, señor, á ser un pobre Marinero: de manera, que con escapar la vida, escapé toda mi hacienda.

Rey. Poned los ojos en que haceros mercedes pueda, que á mas de la obligacion, vuestras fortunas me dexan compadecido. **Lid.** Tus plantas beso humilde, aunque por esta accion, para no pedir merced, me has de dar licencia.

Rey. Por qué? **Lid.** Porque si grosero la pongo, señor, en venta,

será desayrar la dicha de haber merecido hacerla: en otra ocasion podrás honrarme, que es accion necia que á vista de tal servicio pida el premio. **Mal.** Pues lo yerras, que si en la ocasion un hombre que sirve, no se aprovecha, en pasandose, maldito de Dios el que del se acuerda; y yo conozco á quien tiene muerto de hambre esta modestia.

Nis. No es muy necio el extrangero.

Flor. Mas que su voz dice, muestra su trage y su estilo. **Mal.** Ya querrán ustedes que sea algun Principe encubierto, que viene de lejas tierras, enamorado de alguna de ustedes; pues evidencia tengo de que es hombre ruin, de vil y baxa ralea.

Las dos. Y qué es? **Mal.** Que le viene bien el vestido, que le presta un hombre de mi pretina, y no hay mayor experiencia de pobregon, que ver que vestido de otro le venga: sea chico ó grande su talle, dél se ajusta de manera, que con los gordos engorde, con los flacos enflaquezca, con los enanos enane, y con los crecidos crezca.

Rey. Yo con este azar, Amintá, dexar la caza quisiera; si bien me embaraza Irene á hacer deste monte ausencia.

Amint. Por qué? **Rey.** Porque viendo ya frustrada la diligencia del cuidado que la asiste, y publica la sospecha del hado que la amenaza, no es bien que libre, ni presa quede, y mas quando segunda vez en la torre se encierra, á no casar en mi estado determinada y resuelta: dime tu, qué haré? **Amint.** Señor, no en un instante se aciertan motivos que traen consigo

Amado y aborrecido.

tantas razones opuestas.

Y pues que dar tiempo al tiempo
fue siempre la acción mas cuerda,
para darle, me parece,
(amor, mi discurso alienta)
que estará mejor conmigo,
puesto que con mi asistencia,
tenerla á vista, es,
ni librarla, ni prenderla.

Rey. Dices bien, y porque al fin
favor mio no parezca,
disponlo á tu gusto tu;
que para que mejor puedas,
yo me adelanto á la quinta:
y tu, Marinero, piensa
en que el servicio de hoy
podrá tener recompensa.

Lid. Yo gozaré de esa dicha,
quando otra ocasion se ofrezca.

Rey. Pues yo te ofrezco la gracia,
que me pidieres.

Nis. Qué intentas,
llevando contigo á Irene?

Amint. Nise, asegurarme della,
pues dicen que hacen los zelos
menos mal desde mas cerca.

Mal. Habels de venir conmigo?
que buscar mi amo es fuerza.

Lid. Claro está, pero un instante
esperad. *Mal.* Qué hay que os detenga?

Lid. Sucesos de mi fortuna;
y es verdad, que si no fueran
ellos tales, no llegára
con tanto temor á verla.

Flor. Y has de llegar á la torre?

Amint. No, que temo que parezca
poca autoridad, ó mucho
deseo; y así, quisiera,
que alguno de parte mia
la llamára. *Nis.* No hay quien pueda
ir, que con el Rey, señora,
todos, ó los mas se ausentan,
creyendo que tu le sigues,
y aqui solamente quedan
el Marinero, y criado
de Dante. *Amint.* Nadie pudiera
mas al proposito mio:

traes, Flora, contigo aquellas
joyas que te dize? *Flor.* Sí.

Amint. Pues con una diligencia
dos cosas haré, que son,

que el uno vaya por ella,
y poder hablar al otro:

Ola? *Los dos.* A quien llama tu Alteza?

Amint. A vos: llegad á esa torre,
y decid á una belleza
infeliz, que en ella vive,
que á la margen lisonjera
de aqueste arroyo la aguardo,
que con vos á verme venga.

Lid. A servirte iré: no vi
mas soberana belleza.

Vase.

Mal. Cuerpo de Apolo, pues no
estaba yo aqui, que fuera
tan presto como él? á mi
tal desayre? bien se echa
de ver que no está mi dueño
en tu gracia. *Amint.* Porque veas
que antes ha sido favor,
dale á Malandrin aquesas
joyas, Flora. *Mal.* Plegue á Dios,
que vivas quatro mil dueñas
unas sobre otras, y luego
te dén la supervivencia
de otros quatrocientos mil
cuñados, suegros y suegras:
si bien para mi escusada
estaba aquesta fineza,
porque con eso, y sin eso,
dixera lo que supiera
de mi amo, desde el dia
que vino. *Amint.* Ya no desea
mi cuidado saber mas
de lo que sé. *Mal.* Pues qué intentas?

Amint. Que le digas que una dama,
viendo qué pobre se ausenta,
tan en desgracia del Rey,
sin puesto, ni estado, ni hacienda,
ese pequeño socorro
ahora le envia, y que crea
que donde quiera que fuere,
tendrá su correspondencia.

Mal. Luego no son para mi?

Nis. Para ti habian de ser, bestia?

Mal. Pues para quien son las dichas,
sino solo para ellas?

Amint. Buscale presto, y á Dios,
que no quiero, ya que llega
el Marinero á la torre,
que con él Irene venga,
y te halle aqui. *Mal.* Yo iré, pero
á mi pesar con tal nueva.

Amint.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Amint. Por qué? *Mal.* Porque no merece un ingrato estas finezas. *Vase.*

Amint. Ahora sabes que es lograrlas razon de no merecerlas? Venid conmigo las dos, hagamos tiempo por esta verde estancia. *Vanse.*

Sale por otra parte Lidoro.

Lid. Há de la torre?

Clor. Quien es quien llama á esta puerta? *Salen Clori y Laura, y detras Irene.*

Lid. Decidle á una deidad, que vive aqui, que hay quien desea de parte de Aminta hablarla.

Iren. A mi? *Lid.* A vos, si sois aquella que aqui. Mas qué es lo que miro!

Iren. Cielos, qué ilusion es esta!

Lid. Si es fantasia del deseo!

Iren. Si es delirio de la idea!

Lid. Infeliz vive. *Iren.* Yo soy, que si infeliz trais por señas, mal podré yo desmentirlas; si bien mas duda á ser llega traer vos recado de Aminta, que no el enviaros ella.

Clor. De qué turbada has quedado?

Laur. De qué has quedado suspensa?

Iren. No sé: de oír de Aminta el nombre, y ver que de mi se acuerda; y así, otra vez, y otras mil es bien que á informarme vuelva; (mejor á desengañarme diré) pues qué es lo que intenta?

Lid. Que vais á hablarla, que al margen de aqúese arroyo os espera; y no os admireis de que yo con el aviso venga, puesto (ay de mi!) que no es novedad tan grande esta, que no haya la fortuna, señora, podido hacerla.

Iren. No lo dudo, pero extraño que la dicha me suceda de que vos me dais aviso.

Lid. Pues no lo extrañéis, si es esa la causa, porque no es dicha el venir yo, que no tenga de desdicha mucha parte.

Iren. Cómo? *Lid.* Como á esa ribera derrotado me echó el mar, solo para que merezca

serviros á vos y á Aminta: y si es que tengo licencia, hablaré mas claro. *Iren.* No, que no hay nadie que no sea guarda mia. *Lid.* Pues dexemos esta platica suspensa para mejor ocasion.

Iren. El dexarla será fuerza, y mas al ver que llegamos ya de Aminta á la presencia.

Salen Aminta, Nise y Flora.

Amint. Dame los brazos, Irene.

Iren. Admirada, Aminta bella, de que te acuerdes de mi, he extrañado de manera el favor, que aun hasta ahora estoy dudosa y suspensa, sobre si le debo dar credito á lo que me cuenta.

Amint. Yo, Irene, siempre he estimado tu persona, y si pudiera decirte quanto me tienen lastimada tus tragedias, te admiráras; pues, sin duda, es mucho lo que me cuestan de cuidado tus desdichas, y de envidia tu belleza. Mas nunca tuve ocasion de mostrarlo, y porque veas, hoy que puedo, quanto siento de tu prision la extrañeza, quiero que á vivir, Irene, conmigo á la corte vengas; que aunque mi hermano no dé para esta piedad licencia, yo la he de tomar. *Iren.* Tu mano beso humilde; pero dexa, si por mi bien solicitas esta mudanza, que muera en aquestas soledades, antes que en la corte sea objeto de los agüeros del Rey, y darime pretenda estado, á que no me inclino; y mas si es que atento á aquella primera palabra suya, de ganarme el que le pierda, mas desenojado vuelve á que Dante. *Amint.* Espera, espera, que yo te doy la palabra, quando en eso á hablarte vuelva,

Amado y aborrecido.

de ser la primera yo
que esto estorbe, y que esto sienta.

Iren. Será la merced mayor
que hacerme en tu vida puedas,
pues de sólo ver que es él
quien está al paso, quisiera
que me dieras de volverme
á aquella prision licencia.

Sale Dante á la puerta, y viendola se detiene.

Amint. El es el que al paso está,
el alma al mirarle tiembla,
si es su homicida, qué mucho
que sangre la herida vierta? *ap.*

Danse las manos Aminta y Irene.

Eso no, conmigo vén,
y de sus enojos piensa,
que vas conmigo segura:
á la gente que me espera
manda llegar las carrozas
á la falda de la cuesta.

Iren. Lidoro, á la corte voy,
no de la vista me pierdas.

Quiere acompañarlas Dante.

Lid. Claro está que he de seguirte,
pues sigo en ti de mi estrella
el nuevo rumbo. *Dant.* Quien vió
en unida competencia
darse las manos jamas
á su prospera y su adversa
fortuna, y que á un mismo tiempo
hoy en maridage prenda
la ingratitud y el amor?

Amint. Dante? *Dant.* Qué manda tu Alteza?

Amint. Que os quedeis. *Dant.* Ya sé, señora,
que no es justo que se atreva
quien de su destierro tiene
intimada la sentencia,
á ver á Persona Real;
mas como al destierro atiendas,
es de la corte, y ya ausente
el Rey, no es la corte esta.

Amint. Es verdad, mas no es por eso
mandaros que hagais ausencia.

Dant. Pues por qué? *Amint.* Porque va Irene
conmigo, y pretendo hacerla
este primero agasajo
de que ni os hable, ni os vea;
y así, yendo ella conmigo,
no es bien que vais vos con ella.

Dant. Qué bien dicen, que el contagio,
y no la salud, se pega!

Amint. Cómo? *Dant.* Como Irene pudo
pegarte á ti su extrañeza,
y tu no á ella tu agrado.

Iren. Ni todo el cielo pudiera,
pues no podrá todo el cielo
hacer que no os aborrezca.

Dant. Ni hacer que te olvide yo.

Amint. Ya de nuestra competencia
está á la vista el examen.

Iren. Pues la primera experiencia,
siendo en los montes, sea mia.

Vanse las damas.

Dant. Quien vió acciones tan opuestas,
y que ni amar, ni olvidar
un hombre á su gusto pueda?
pues se ha de olvidar y amar
solo al gusto de su estrella.

Lid. Valgame Dios! qué de cosas
en un instante me cercan!
y sobre todas, con ser
tantas hoy, y tan diversas,
ninguna, se hace (ay de mi!)
mas lugar en mi, que aquella
heredada y adquirida
saña, que mi pecho engendra
contra Dante, pues él siempre
es, y ha sido en paz y en guerra
el movil de mis desdichas:
pues qué aguarda, pues qué espera
mi furor, quando tan solo
ha quedado en la aspezeza
deste monte? empiece, pues,
mi venganza, sin que sea
infamia sobre seguro
matarle, que no es baxeza
en quien no viene á reñir,
sino á matar, que lo emprenda
como pudiere. *Sale Malandrín.*

Mal. Es, señor,
hora de hallarte? *Lid.* Suspensa,
no sin nuevo asombro, el alma,
atras mis intentos vuelva.

Dant. Era hora de parecer
tu? *Mal.* Pues yo por todas estas
montañas he hecho otra cosa
que buscarte? y de eso sea
buen testigo el camarada
á quien tu sacaste á tierra,
pues á no mal tiempo el cielo
aquí le ha traído: llega
por tu vida, di á mi amo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quanto ha que andamos por esta soledad en busca suya.

Lid. Ya es otra confusion esta : *ap.*

Dante es vuestro dueño ? *Mal.* Si, pues qué maravilla es esa ?

Lid. Y es él quien me dió la vida ?

Mal. Claro está. *Lid.* Desdicha fiera,

adonde has de ir á parar, si á cada paso te aumentas ?

El y yo os hemos buscado, señor ; y asi, no os parezca culpa en él, ni en mi omision llegar á las plantas vuestras tan tarde, quien de su vida viene á conocer la deuda.

Dant. Alzad, y creed que á mi me doy yo la enhorabuena de vuestra salud ; segun llegó á lastimarme el verla tan postrada, que me hubiese menester ; porque no hay prueba de un infeliz, como ver

que de otro á valerse venga :

y ya que en tierra y en mar

corremos los dos tormenta

tan á un mismo tiempo, ved

si la semejanza nuestra,

condiscipulos del hado,

algun cariño os engendra,

para seguir mi fortuna ;

que no quiero que se entienda

que mis puertás cierro á quien

el cielo arrojó á mis puertás.

Lid. El os guarde, por tan grandes

mercedes y honras. Qué quieran *ap.*

los Dioses, que beneficios

á mi enemigo agradezca !

Pero para no admitirlas

os pido, señor, licencia,

que yo he de seguir la corte,

porque quizá tengo en ella

pretension, que á vos : mas nada

os digo. Calle la lengua, *ap.*

hasta que hable el corazon

con la voz de la experiencia :

quedad con Dios.

Dant. El os guarde :

has visto igual extrañeza

de palabras y de acciones ?

apenas formó su lengua

razon con razon. *Mal.* Pues agua

habia bebido : aqui espera. v

Dant. Donde vas ?

Mal. Tras él. *Dant.* A qué ?

Mal. A que el vestido me vuelva,

quien de desagradecido

ha dado la primer muestra.

Dant. Dexale, y véntele conmigo

á disponer como pueda

salir de la corte, quando

sin puesto, estado, ni hacienda

de un instante á otro me veo.

Mal. Pues di, señor, qué me dieras

por todas aquestas joyas ?

Dant. Pues quien ?

Mal. Quien quieres que sea ?

Aminta. *Dant.* No me lo digas,

detén, Malandrin, la lengua,

que es cargarla de razon

contra mi ; mas muestra, muestra,

que no vienen á mal tiempo,

si yo pudiese con ellas,

sin que sepa que yo soy

el dueño de la fineza,

socorrer á Irene, que

fuera de su patria, es fuerza

no tener, yendo á la corte,

con que lucirse. *Mal.* Eso piensas

ahora ? pues dime, es bien

que una lealtad agradezcas

con un agravio, y que pagues

con un favor una ofensa ?

No basta, que siendo tu

Dante, Irene te aborrezca,

cosa tan nueva en los dantes,

y que tomante te quiera

Aminta, cosa tambien

en los tomantes tan nueva,

para que de agradecido,

y quejosa. *Dant.* Dexa, dexa

de arguirme, que ya sé

lo que yerra y lo que acierta

mi destino ; mas no puedo

hacerle yo resistencia.

Altas Deidades, que ignoro,

si allá en la sagrada esfera

tiene acaso mi fortuna

superior correspondencia,

declaraos, á qué fin

mis desdichas se conciertan ?

Dentro cantan dos coros de musica.

Cor. 1. A fin de que venza amor.

Amado y aborrecido.

Cor. 2. A fin de que el desden venza.

Dant. Qué voces son las que el viento lisonjeramente lleva?

Mal. Voces ahora se te antojan?

Dant. Oye, á ver si su respuesta acaso vuelve otra vez.

A qué fin, Deidades bellas,
en dos contrarios afectos
mi ruina el hado concierta?

Cor. 1. A fin de que venza amor.

Cor. 2. A fin de que el desden venza.

Dant. Y ahora no las oíste?

Mal. He de oír lo que tu sueñas?

Dant. Aplica bien el oído.

Mal. Así aplicárami hacienda.

Dant. A qué fin, tercera vez
vuelve á preguntar mi lengua,
disponeis. *Dentro ruido y voces.*

Tod. Guarda el leon.

Uno. Al monte. *Otr.* Al valle. *Otr.* A la selva.

Mal. Aqueste es otro cantar,
que oygo yo. *Dant.* Qué voz es esta?

Mal. Qué ha de ser? pese á mi alma,
sino que el monte atraviesa
un leon como un leon.

Dant. Aun la desdicha no es esa,
sino que Aminta y Irene
aun no han tomado (qué pena!)
la carroza, y por el monte,
bien que por contrarias sendas,
desamparadas de todos,
van huyendo. *Mal.* A Dios pluguiera
fuera mugeriego el dicho
leon, y yendose tras ellas,
á nosotros nos dexára.

Dant. O quien á un tiempo pudiera
seguir á entrambas! *Mal.* O quien
estuviera dos mil leguas
de qualquiera de las dos!

Amint. dent. Nadie hay que me favorezca?

Dant. Aquella es la voz de Aminta,
fuerza es ir á socorrerla.

Iren. dent. No hay quien ampare mi vida?

Dant. La voz de Irene es aquella,
fuerza es que á ampararla vaya.

Amint. Piedad, cielos! *Dant.* Pero vuelva
adonde Aminta peligrá.

Iren. Dioses, piedad! *Dant.* Pero atienda
adonde peligrá Irene.

Mal. No es mala fulleria esa
de dudar, en ocasion

que la duda al riesgo ofrezca.

Dant. Pues qué he de hacer, si me llaman
á un tiempo? *Mal.* No responderlas,
sino dudar, hasta ver
qual, mas que á las dos, es fuerza
amparar. *Dant.* A quien? *Mal.* A mi,
que te sirvo mas que ellas.

Iren. Piedad, cielos! *Amint.* Favor, Dioses!

Tod. Al monte, al valle, á la selva.

*Sale Aminta por una parte, en lo alto de
un monte, y en la otra parte Irene.*

Amint. En todas estas montañas
no hay quien mi vida defienda?

Dant. Si, que yo la mia, señora,
perder sabré en tu defensa.

Iren. No hay quien defienda mi vida?

Tod. Al monte, al valle, á la selva.

Dant. Si, que yo pondré la mia,
primero que á ti te ofenda.

Tod. Guarda el leon. *Mal.* Malo es esto,
que vive Dios, que se acerca.

Amint. Pues qué es esto, Dante? á mi
en el peligro me dexas?

Dant. Dices bien, tuya es mi vida.

Iren. Y de mi, Dante, te ausentas?

Dant. Dices bien, tambien es tuya,
y ha de estar en tu defensa.

Amint. Asi á mi obligacion faltas?

Dant. Mas te debo á ti, que á ella,
es verdad, pierda la vida,
pero la fama no pierda.

Iren. Lo que quieres desamparas?

Dant. Tambien es verdad aquella,
pírdase todo, mas no
lo que se quiere se pierda.

Amint. De mi huyes? *Dant.* No, que contigo
me has de hallar. *Iren.* De mi te alejas?

Dant. No, que contigo has de verme.

Mal. Si á proposito se hubiera
buscado un leon, que diese
lugar á su competencia,
se hubiera en el mundo hallado
otro de tanta paciencia?

mas parece que lo oyó,
que camina con mas priesa
hácia acá. *Amint.* Qué determinas?

Iren. Di, qué resuelves? *Mal.* Qué intentas?

Dant. Cumplir dos obligaciones,
sin que amor, ni desden pueda
decir que venció ninguno.

Las 2. Como? *Dant.* De aquesta manera!

De Don Pedro Calderon de la Barca.

bruto Rey destas montañas,
en mi tu saña ensangrienta,
que yo hago en ti sacrificio
de mi vida á dos bellezas:
á ti, porque te la debo; *A Aminta.*
á ti, porque me la debas. *Vase.*

Mal. Por Dios, que se va al leon,
como si á un lobo se fuera.

Amint. Oye, espera, escucha, aguarda.

Iren. Aguarda, oye, escucha, espera.

Amint. Que yo, á riesgo de tu vida,
te perdono la fineza. *Vase.*

Iren. Yo no, que solo tu muerte
será lo que te agradezca. *Vase.*

Mal. No digo yo, que el leon
es leon hechizo? apenas
se puso mi amo delante,
quando tomando la vuelta,

Sale un leon.

á él le dexa, y hácia mi
se viene: Usted se detenga,
señor leon, uñas tiene
la dificultad que empieza
á arguir conmigo, y la arguye
muy bien, aunque es una bestia.
Así á tu mejor cofrade,
Baco, en el peligro dexas?

Vuelvase á entrar el leon.

apenas le invoqué, quando,
aunque brumado, me dexa;
yo iré luego á darle gracias.

Aparecen en el ayre Venus y Diana.

Ven. Nada dixo mi experiencia,
Diana; pues quedan iguales
amor y desden en ella;
veamos qué dirá la tuya.

Dian. Pues atiende, que he de hacerla,
si tu en tierra, yo en el ayre.

Ven. Cómo? *Dian.* De aquesta manera.
*Sueña un terremoto, y desaparecen Venus
y Diana.*

Mal. Esto solo me faltaba,
que ahora un terremoto venga,
el demonio me metió
en andar por estas selvas. *Vase.*

Salen el Rey y Aurelio.

Rey. Qué nueva lid de elementos
confunde los horizontes,
y estremeciendo los montes,
va desatando los vientos?

Aur. De un instante á otro se mueve

tan violenta, que el mar sube
á inquirir si es onda ó nube.
la que brama, ó la que llueve.

Rey. Con mil palidos desmayos,
de asombros los ayres llenos,
nos estan diciendo á truenos,
que presto vendrán los rayos.

Aur. Dicha fue que de la quinta
estemos tan cerca ya.

Rey. Y fuerza tambien será,
pues he de esperar á *Aminta*,
el pasar la noche en ella.

Aur. Dices bien, pues no imagino
que de señas del camino
la menos brillante estrella,
segun palida la luna,
que entre sombras se obscurece,
de algun eclipse parece
que está corriendo fortuna.

Rey. Que arguya desto, no sé,
y sabes lo que he pensado
destas cóleras? que el hado,
que influxo de *Irene* fue,
se ofende de que yo quiera
sacarla de la prision;
y estas las premisas son
de la ruina que me espera.

Aur. No estos excesos, que son
causa de naturaleza,
hagan con tanta tristeza
caso en tu imaginacion.

Rey. No siempre lo que adivina
humana ciencia es verdad,
y no siempre una *Deidad*
lo infalible vaticina.

Aur. Tu has hecho bien en sacarla
de la prision, pues así
mas lugar dás; y si á mi,
ya qué en esto no se halla
la magestad ofendida,
me haces de su vida dueño,
yo quiero oponerme al ceño
que ha amenazado su vida.

Rey. Yo, *Aurelio*, no he de forzar
las leyes de un alvedrio,
porque ese empeño no es mio:
lo mas que te puedo dar,
es la esperanza de que
solicite que sea tuya,
antes que *Dante* me arguya
con que de mí le aparté,

Amado y aborrecido.

ofendido que un amor
valga mas que una privanza.

Aur. Vuelva á vivir mi esperanza
otra vez. *Dent.* Pára.

Salen Aminta, Irene, y todos los demas.

Amint. Señor ?

Rey. Seas, Aminta, bien venida;
con cuidado me ha tenido
la tempestad. *Amint.* Aun no ha sido
ese el riesgo de mi vida,
que otro me dió que sentir
mas, pues. *Rey.* Aguarda, quien viene,
Aminta, contigo ? *Amint.* Irene.

Rey. Como, sin que yo á decir
llegára que la traxeses ?

Amint. Como fio de tu amor,
que perdonarme, señor,
mi atrevimiento pudieses.
De su tristeza movida,
de su hermosura obligada,
de su:-- *Rey.* No me digas nada;
pero ya que de su vida
hacerte cargo has querido,
considera, Aminta bella,
que me has de dar cuenta della :
y tu mira qual ha sido
de tu presagio el rigor,
y no me culpes á mi,
pues quando á tu prision vi
romper el margen, de horror
vestida la soberana
antorcha de Diana está;
mira Venus lo que hará,
si aun lo ha sentido Diana.

Iren. Ya veo que el infelice
la culpa de todo tiene,
aunque no la tenga. *Amint.* Irene,
no, pues tu aficcion lo dice,
llores siempre, que el llorar
son armas de la belleza.

Iren. Si llorára la terneza,
me pudieras consolar,
mas quando llora la ira,
está de mas el consuelo,
que aunque airado todo el cielo
contra mi suerte se mira,
no aquestas lagrimas son
causadas de sus enojos,
sino rayos que los ojos
arrancan del corazon.

Amint. Ya por lo menos vencida

la primer dificultad,
será paso á la piedad.

Iren. Tarde la espera mi vida :
y si la verdad te digo,
lo mas que me afige es. *Amint.* Qué ?

Iren. Que en aquel riesgo en que fue
complice el monte, y testigo,
no me arrojase á morir,
antes que á Dante llamase
á que mi vida guardase.
Yo á Dante pude pedir
amparo ? yo á Dante que
á socorrerme viniera ?
yo que me favoreciera ?

Amint. Contrario mi afecto fue,
que si en mi mano estuviera,
de mi parte le pagara
aquella fineza rara :
ó si algun color hubiera
de pedir al Rey, que atento;
mas no sé como prosiga.

Iren. Por mucho que tu voz diga,
mas dice tu sentimiento.

Sale Lidoro.

Lid. Hermosísima deidad
de Chipre, aunque nunca fue
el repetir beneficios
de constante pecho, bien
tal vez se puede suplir
esta culpa, si tal vez
no es para darlos en cara,
y para lograrlos es.
Y asi, con este pretexto,
me atrevo á echar á tus pies,
pidiendote, hermosa Aminta,
que intercedas con el Rey,
que de la palabra suya
me cumpla aquella merced,
que me ofreció en la primera
gracia que le pedí. *Amint.* Qué es ?

Lid. Una libertad, señora.
Iren. Qué es esto que llegué á ver ?
Lidoro viene á pedir
con razones, que no sé,
al Rey una libertad ?
la mia debe de ser.

Lid. Y tu aquesta pretension
hoy has de favorecer,
por quien eres, no por mi.

Amint. Yo lo haré, prosigue, pues,
qué he de pedirle ? *Lid.* El perdon

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es del destierro. *Amint.* De quien?

Lid. De Dante. *Amint.* De Dante? *Lid.* Si. *ap.*

Iren. O aleve, fiero y cruel,
el perdon de tu enemigo
solicitas tu? *Amint.* Eso es
pretender que yo te deba
la vida segunda vez. *ap.*

Esperad aquí, que yo
vuestra pretension diré
á mi hermano, y plegue al cielo,
que la despache tan bien
como deseo. Ay, amor,
solo tu pudiste hacer

que con tan buena ocasión
pueda yo pedir por él.

Vase.

Iren. Cobarde, loco, atrevido,
infiel á tu patria, infiel
á tu sangre y á tu honor,
á tu fama y á tu ley;
qué es lo que puede obligarte
á ser tan traydor, á ser
tan vil, que de tu enemigo
procedas amigo fiel?

Quando pensé que venias
en el disfraz, que te ves,
solo á darle muerte, y darme
á mi libertad, te ven

mis ojos con tan trocados
afectos, que venga á ser
su libertad la que pides,
y á mi la muerte me des?
Pero si fue quien te puso
en fuga aquel dia cruel,
tan infausto para mi,
y tan fausto para él,
qué mucho (ay de mi!) qué mucho

que el temor te dure, y que
le pagues ahora aquella
puente de plata? *Lid.* Detén
la voz, Irene, que ignoras
muchas cosas, y no es
justo que á cerrados ojos

quieras penetrar y ver
lo intimo de un corazon,
sin desplegarle el doblez.

Y respondiéndolo al primero
baldo, quien ignora, quien
que no en manos del valor
vinculado está el vencer?
que es muy dama la fortuna,
y ha de suplirse el desden.

Vencióme, pero no huyendo,
y quizá el no morir, fue,
porque igual pesar no quiso
que tuviera igual placer:
á librarte, disfrazado
vine, y á matarle á él,
con una industria, que el tiempo
quizá te dirá despues.

A vista del puerto (ay triste!)
fortuna corrió el baxel,
dando entre aquesos peñascos,
cascado el pino, al través:
La vida le debí á Dante,
pues Dante en la playa fue
quien me acogió y albergó,
y pagarle ahora es bien
un beneficio con otro,
por ponerme en paz con él,
para que al primer rencor
ayroso pueda volver,
y darle la muerte. *Iren.* Aguarda,
que ahora me resta saber,
qué introduccion con Aminta
tienes hoy, para poder
por medio suyo pedir
aquese perdon al Rey?

Lid. Haberla dado la vida.

Iren. Tu fuiste? *Lid.* Si, aunque no sé
si se la di, ó la perdí,
porque en llegandola á ver:
pero esto ahora no es del caso.

Iren. Oye, oye, que si es.

Lid. Cómo asi? *Iren.* Como hidra nuestra
fortuna debe de ser,
que de una cerviz cortada
nacen dos. *Lid.* Por qué? *Iren.* Porque
quando haces una hidalgua,
Lidoro, á tu parecer,
haces dos raindades. *Lid.* Cómo?

Iren. Como á ninguna está bien
que á vista mia y de Aminta
vuelva un alevoso, á quien.

Lid. Prosigue. *Iren.* Yo quiero mal,
y Aminta. *Lid.* Di. *Iren.* Quiere bien. *Vas.*

Lid. Antes de nacer, amor,
ya eres infeliz: mas qué
me admiro, si todo tiene
su estrella antes de nacer?
O nunca (ay de mi!) llegára,
piadosamente cruel,
á tomar tierra en los brazos

Amado y aborrecido.

de Dante, á tomar despues
cielo en los brazos de Aminta;
pues solo ha venido á ser
el vivir para morir,
y para cegar el ver.

Sale Aminta.

Amint. Dame, Marinero, aibricias.

Lid. De qué, señora? *Amint.* De que
el Rey la gracia te ha hecho,
para que pueda volver
Dante á palacio. *Lid.* Desgracia ap.
hubieras dicho mas bien.

Amint. Yo encarecí de mi parte
quanto pude encarecer
tu pretension, como mia.

Lid. Ya yo, señora, lo sé,
pues me lo dice el efecto
tan claro. *Amint.* Buscale, pues,
y dile de parte mia,
que venga al punto. *Lid.* Sí haré.

Amint. A ti y á mi agradecido,
á besar la mano al Rey:
mas no le digas que á mi,
pues basta que á ti lo esté,
que yo por ti y por mi solo
lo hice, pero no por él. *Vase.*

Lid. Quien creará que me haga mi tristeza
hoy del agravio cargo de fineza?

y que quando de amor rendido muero,
de mi enemigo venga á ser tercero?

¶ Pero qué temo, si enemigo digo?
pues todo cesa, siendo mi enemigo;
supuesto que en habiendo ya pagado
el favor que le doy al que me ha dado,
con él en paz en esta parte quedo,
con que volver á mis rencores puedo.

¶ Quien, cielos, para darle
el aviso, supiera donde hallarle,
pues ha de resultar dar de una suerte
esta mano el favor, y esta la muerte.

Salen Dante y Malandrin.

Dant. Esto ha de ser, y pues la noche
obscura,

vestida del color de mi ventura,
tan triste, tan medrosa,
tan lobrega, confusa, y temerosa
baxa, que solamente
la luz de los relampagos consiente,
bien puedo á sombra della,
aunque estrella no hay, seguir mi estrella;
y así, mezclando el animo y el miedo,
de aquesta quinta en el umbral me quedo,

mientras tu entras á ver que quarto tienes
en los acasos desta noche Irene,
por si yo puedo vella,
y despedirme con la vista della.

Mal. O tu, que criado fuiste á ser criado,
Dios te libre de un amo enamorado.
Yo entraré, pues tu amor á eso me obliga;
pero mal haya yo, si se lo diga,
aunque la vea patente.

De aquella breve antorcha, que arde
en frente,

entrar puedo guiado,
tan alumbrado, como deslumbrado.
Mas por cumplir con él, á aqueste querido
preguntar, vive el sol que el Marinero
es, mejor que mejor, oídme os ruego,
ya que á tiempo de veros aquí llevo:
qué quarto es el de Irene?

Lid. No sé, aunque á tiempo vuestra
duda viene,

que con otra pagarosla prevengo:
donde está vuestro amo, porque tengo
que darle aviso de una

dicha? *Mal.* No será poco en su fortuna;
y aunque tema enojarle si lo digo,
lo he de decir, que en fin vos sois su
amigo:

aqué! es. *Va Lidoro hácia Dante.*

Lid. Qué mal finge mi cuidado!

aunque el embozo os tenga recatado,
perdonad, que una nueva

de gusto dá licencia á quien la lleva
para entrarse (ó qué mal de fingir tratol)

sin llamar por las puertas de un recato.
Sabed que el perdon vuestro le he pedido

al Rey, que me le ha dado, habiendo sido
desta merced Aminta la tercera:

á Dios, que el Rey os llama, y ella
espera.

Dant. Oid, escuchad. *Lid.* No puedo.

Dant. Ved que ofendido y obligado quedo.

Lid. Pues hacedme merced, solo esto os
pido,

de no estarme obligado, ni ofendido,
sabiendo, por si importa en algun día,

que os pagué el beneficio que os de-
bia. *Vase.*

Dant. Has visto extremo igual? siempre
asustado,

siempre confuso, siempre embelesado
este hombre está. *Mal.* Yo pienso q sería
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que aquel susto incapaz le dexaria,
como suele el perdon al casi ahorcado.

Dant. No es la hidalgua que conmigo ha
usado
de hombre incapaz.

Mal. Luego haslo tu creido?

Dant. Yo sí. **Mal.** Yo no, y si ha sido
engañoso quimera,
vamos tras él.

Dant. En confusion tan fiera
no sé lo que te diga,
mucho á pensar y discurrir me obliga.

Mal. Pues qué has de hacer?

Dant. No sé : Deidades bellas,
que el uso gobernais de las estrellas,
qué quereis de una vida,
que de tantos contrarios combatida,
toda es delirios, toda es ilusiones,
toda fantasmas, toda confusiones?

Suenan truenos y terremoto.

Mas, cielos, qué ruido es este?

Mal. Qué ha de ser? pese á mi alma,
que el cielo se viene abaxo.

Dant. Gran terremoto!

Mal. Ya escampa.

Dent. unos. Fuego, fuego.

Otros. Agua, agua. **Mal.** Vino
para el susto.

Dant. Espera, aguarda,
que de tantos rayos uno
en esa torre mas alta
ha dado, y entre humo y polvo,
de su fabrica gallarda
la trabazon viene al suelo
con dos acciones tan varias,
que al tiempo que cae con ruinas,
en volcanes se levanta,
siendo de un instante á otro
piramide el que fue alcazar.

Iren. dent. Qué me abraso!

Amint. dent. Qué me ahogo!

Mal. Si se ahogan y se abrasan,
mas que se abrasen y ahoguen.

Suena la tempestad.

Dant. Irene y Aminta llaman
tan á un tiempo, que no dexan,
ni aun aquella duda al alma
de elegir; pero qué tiene
que dudar por donde vaya
quien, con ir por donde pueda,
habrá cumplido con ambas?

Vase.

Sale el Rey, y Aurelio como deteniendote.

Aur. Lo primero es, gran señor,
guardar tu vida. **Rey.** Si llama
Aminta, y está en el riesgo?

Aur. Yo basto solo á librarla,
no me estorbes. Mas qué veo?
á pesar de tantas llamas,
un hombre al quarto de Aminta
entra despechado. **Dant. dent.** Caygan
sobre mi montes de fuego,
que todos ellos no bastan
á que no saque, á pesar
de la reina y de la llama,
en mis brazos mi fortuna.

Sale Dante con Irene y Aminta en brazos.

Rey. Hombre; quien es á quien sacas?

Dant. A Irene, señor, y Aminta,
que entre las dos, cosa es clara,
que no sacará á ninguna,
si no las sacará á entrambas.
Desmayadas las hallé,
racionales salamandras
de aquel fuego, y á despecho
suyo, he podido librarlas.

Rey. Dante? **Dant.** Gran señor?

Rey. Los brazos
me dá. **Dant.** Y dame á mi las plantas,
que viniendo perdonado
de ti. **Rey.** No prosigas, basta
que sepa que solo tu
hicieras accion tan alta;
ya libres las dos, á menos
riesgo, mientras que restauran
los alientos, acudamos
al riesgo todos.

Vanse.

Aur. Contraria
fortuna, siempre ha de ser
mi competidor quien haga
lo mejor?

Vase.

Mal. No me dirás,
señor, mientras que descansas,
las musicas qué se hicieron?

Dant. Como de lejos cantaban,
porque sonasen mejor,
huyeron, porque á su quadra
no llegó el fuego. **Mal.** Me alegro
de saberlo, y que no haya
curioso que lo pregunte:
pero yo te doy palabra,
si fuere algun dia Poeta,
(no me de Dios tal desgracia)

Amado y aborrecido.

hacer de tí una Comedia,
y tengo de intitularla
el Leonicida de amor,
y el Eneas de su dama.

Vase.

Dant. Desmayadas hermosuras,
no le quiteis á mi fama
el haber dado dos vidas,
volved á cobrar el alma:
Aminta? Irene? señoras?

Amint. Ay de mí!

Iren. El cielo me valga!

Amint. Donde estoy?

Iren. Quien está aquí?

Dant. Estais donde aseguradas
vivís del pasado riesgo,
y está aquí quien del os guarda.

Iren. Luego tu eres quien me libra?

Amint. Luego tu eres quien me ampara?

Dant. Sí, que si otra vez ayroso
estuve, dexando á entrambas,
hoy á entrambas acudiendo,
lo estoy tambien, porque haya
en iguales experiencias
dos acciones tan contrarias,
como socorrer dos vidas
del fin que las amenaza,
con dexarlas una vez,
y otra vez con no dexarlas.

Iren. O nunca yo te debiera
fineza, Dante, tan rara!

Amint. O siempre estuviera yo
debiendote accion tan alta!

Iren. Yo lo digo, porque sé
que no tengo de pagarla.

Vase.

Amint. Yo, porque sé que la tengo
de pagar con vida y alma.

Vase.

Dant. O nunca, y ó siempre yo
viva mezclando en mis ansias
de amado y aborrecido
las dos pasiones contrarias!
hasta que declare el cielo
quien mayor vitoria alcanza,
quien ama á quien le aborrece,
ó aborrece á quien le ama.

JORNADA TERCERA.

Salen por una parte Dante, y por otra Lidoro.

Lid. Qué nunca tenga ocasion
mi venganza de lograrse!

Dant. Qué nunca le deba darse
á partido mi pasion!

Lid. Mas quando yo la tuviera,
aun no sé si la logrará.

Dant. Pero quando me llegára,
aun no sé si le admitiera.

Lid. Porque si de mi venganza
se me ha de seguir mi ausencia.

Dant. Porque si de su violencia
se alimenta mi esperanza.

Lid. Cómo ausentarme podré,
sin llevar conmigo á Irene?

Dant. Cómo sin Irene tiene
tan vil afecto mi fe?

Lid. Y cómo podré vivir,
ausente de Aminta bella?

Dant. Y cómo podrá mi estrella
del amor de Aminta huir?

Lid. Y mas quando ya informado
estoy, que á Dante ha querido.

Dant. Y mas quando aborrecido
lo siento menos que amado.

Lid. Quando mas causa no hubiera,
por mis zelos le matára.

Dant. Quando dos causas no hallára,
con una sola muriera.

Lid. Amor, zelos y venganza
de imposibles me mantienen.

Dant. En qué confusion me tienen
amor, desden y esperanza!
Celio? *Lid.* Señor?

Dant. A ventura
tengo el hallaros aquí.

Lid. Siempre será para mí
la mejor y mas segura
el estar á vuestros pies.

Dant. Confieso que un forastero,
á quien el hado severo
á tierra arrojó, despues
que echó su hacienda en el mar,
fuera de su patria, y pobre,
no hay razon que no le sobre
para vivir con pesar.
Pero advirtiendo tambien,
que á quien la vida le queda,
no hay fortuna que no pueda
vencer viviendo; y mas quien
tiene las partes que vos,
siento veros afligido
siempre, y siempre suspendido:
habladme claro, por Dios,

qué

De Don Pedro Calderon de la Barca.

qué habeis menester? quereis á vuestra patria volveros? que embarcacion y dineros todo de mi lo tendreis. Quereis quedaros aqui? pues sabed que en este dia de ese Puerto la Alcaydia vacó, y que me toca á mi su provision, y he querido, pues hoy en mi cargo estoy por vos, que sepais que os doy premisas de agradecido.

Si la admitis, bien con ella lo podreis aqui pasar, y con tiempo al tiempo, dar vado á vuestra injusta estrella. Advertid si os está bien, que ando cierto deseoso

de que vivais mas gustoso de lo que parece. *Lid.* Quien satisfaceros podrá

ese afecto, esa merced, sino callando? *Dant.* Creed, que es cuidado el que me dá vuestra persona; y pasando al cargo, qué respondeis?

Lid. Digo, señor, que me haceis notables favores, quando, siendo extrangero, fais de mi de la corte el Puerto; yo le acepto, y estad cierto de que servido seais en él de la atencion mia: bueno es darme la ocasion envuelta en la obligacion. *ap.*

Salé Mal. Señor?

Dant. Qué hay, loco? *Mal.* Gran dia!

Dant. Qué ha sucedido? *Mal.* Sintiendo el Rey la extraña tristeza, que padece la belleza de su hermana, y pretendiendo aliviarla, ya has sabido las diligencias que ha hecho: y aunque no son de provecho las mas dellas, ha querido que aquesos jardines bellos sean teatros del dia, y de musica y poesia haya un gran festin en ellos.

Dant. Y eso te alegra? *Mal.* Pues no? si los premios han de dar

las damas, no he de lograr el mejor de todos yo?

Dant. Por qué?

Mal. Porque aunque discretas nunca yerran su eleccion, y sabe su discrecion, que de todos los Poetas ninguno de mejor gana las sirve. *Dant.* Es memorial? *Mal.* Ya se ve, y mas hoy, que quizá las he menester mañana.

Dant. Calla, loco: acudid vos por los despachos despues, que ahora forzoso es asistir al Rey: si en dos afectos mi vida tiene hoy lo que olvida y desea, qué importa que á Aminta vea, á precio de ver á Irene?

Lid. Quien (ay infeliz!) creará de mi confusa pasion, que me quita la ocasion, quando la ocasion me dá?

Mal. Por qué despachos habeis de acudir, Celio? *Lid.* Hame hecho, de mi lealtad satisfecho, del Puerto Alcayde. *Mal.* Gocéis tan gran merced. Qué sea cierta cosa, que en siendo extrangero, ha de hallar uno portero, y puerto, portada y puerta? Y que habiendome portado yo en mi porte bien por cierto, no aporte á puerta, ni á puerto, que no le encuentre cerrado? Pero aquesto no es de aqui, ya el Rey á la alegre vista del jardin baja, con toda la gala y la bizzarria de la corte. *Dentro instrumentos.*

Lid. Retirado será forzoso que asista, que aunque soy quien soy, no tengo lugar. *Dant.* Deidades divinas, acabad de declararos por Irene ó por Aminta.

Salen los Musicos con instrumentos, el Rey, Aurelio, Aminta, Irene, Nise, Flora, Laura y Clori.

Aur. Aqui está Dante, perdi la esperanza que traia

Amado y aborrecido.

de lucir, porque me tiene siempre ganada la dicha.

Rey. No hay cosa que no imaginen por ti las finezas mías, ni cosa que sienta tanto, como tu melancolia.

Amint. Ya, señor, con experiencias siempre amantes, siempre finas, sé que de galán y hermano te debo entrambas caricias.

Rey. Es posible que no sepa yo lo que te dá alegría?

Amint. Nada, pues de mis pesares tus cariños no me alivian.

Iren. Desde que de aquella fiera, y aquel incendio, en un día padeció los sustos, no es mucho, señor, la aflija dellos la memoria. *Amint.* Es verdad, que á los dos rendida, se apoderaron de suerte del corazón ambas iras, que hasta ahora dudando estoy si fue muerte, ó si fue vida la que, cruel ó piadoso, me dió el que dellos me libra.

Rey. Dante, dueño de esa acción, lo dirá. *Dant.* Yo qué hay que diga, sino que en doblados riesgos fueron dobladas las dichas?

Amint. Ya sé que fueron dobladas, pues también á Irene obligan.

Iren. Eso es querer, que á mi parte me muestre yo agradecida.

Amint. No es, porque una dama, Irene, públicamente servida, como tu lo estás de Dante, basta que el servicio admita, sin que lo agradezca. *Aur.* Cielos, muriendome estoy de envidia.

Lid. Sufra este desayre el alma, pues es fuerza quien soy finja.

Sientase el Rey en medio, á su mano derecha Aminta, y á la otra Irene, Flora, y Laura al izquierdo suyo, y Nise y Clorí donde Aminta, Aurelio y Dante apartados, y los Musicos al paño.

Rey. Ponga la música paz á vuestras cortesanas.

Clor. Por qué tono empezaremos?

Flor. Sea el de aquella letrilla,

que por grave, ó triste, suele ser de mas agrado á Aminta.

Mus. Qual mas infelice estado de amor y desden ha sido, amar siendo aborrecido, ó aborrecer siendo amado?

Rey. La música dá ocasión, pues que pregunta entendida, para responder; y así, volvamos todos á oírla.

Mus. Qual mas infeliz estado.

Dentro un clarín.

Rey. Esperad, qué salva es esta?

Sale un Criado.

Criad. Un baxel, que á nuestra Isla de paz llega á tomar puerto.

Rey. Pues salga quien le reciba, y sepa de donde viene, qué gente, y qué mercancía trae. *Dant.* Id, Celio, pues os toca hacer de todo pesquisa.

Rey. Por qué á Celio?

Dant. Porque yo, atento al favor de Aminta, mas que al mio, con licencia tuya, le di la Alcaydia del Puerto, y su Atarazana.

Rey. Ha sido elección muy digna.

Lid. Beso tus pies. *Iren.* Quien creyera, que á esto Lidoro venia?

Amint. Esta es la primera acción, que os debo de agradecida.

Rey. Id, pues, y con la respuesta volved, y en tanto repita la letra la duda, puesto que dá ocasión á arguirla.

Vase Lidoro.

Mus. Qual mas infeliz estado de amor y desden ha sido, amar siendo aborrecido, ó aborrecer siendo amado?

Rey. Diga la primera Irene.

Iren. Aunque escusarme podia de cuestiones amorosas mi inclinacion, mas bien vista, que del ocio de la paz, del furor de la milicia; con todo eso, la question tanto se me facilita, que me atrevo entrar en ella; y digo, que es la desdicha

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mayor, el mas infeliz estado en su monarquia, aborrecer, siendo amado.

Rey. Y tu qué dices, Aminta?

Amint. Yo no sé de amor tampoco, pero á saberlo, diria que amar, siendo aborrecido, es la mayor tirania de sus imperios. Rey. Tu, Flora?

Flor. La opinion de Irene tira mi afecto al aborrecer.

Rey. Nise? Nis. Al ser aborrecida.

Rey. Tu, Laura? Laur. Yo sigo á Irene.

Rey. Tu, Clori? Clor. Yo sigo á Aminta.

Mal. Gran cosa es ser Rey de Chipre, con qué llaneza platica las cosas de amor y zelos, casero con su familia!

Rey. Y tu, Aurelio, qué eligieras?

Aur. Siendo forzoso que elija, amar siendo aborrecido dixo su Alteza, y seria, sabiendo yo su opinion, poca atencion no seguirla.

Rey. Y tu, Dante? Dant. En el ingenio nunca la atencion peligra; y así, con aquesta salva, no importa que la otra siga: aborrecer siendo amado, no hay cosa que tanto aflija.

Mal. Pues á hombres de placer ningun lugar se les priva, esperad, que mi humor falta decir á lo que se inclina: Aborrecer siendo amado, es una ruindad indigna; amar siendo aborrecido, grandisima boberia.

Y así es mi opinion, guardando á toda dama justicia, que se aborrezca y se ame, tratandolas cada dia, á la fea como á fea, y á la linda como á linda.

Aur. Quita, loco. Dant. Aparta, necio.

Rey. Para la question repitan la copla toda, y esten los coros siempre á la mira, para qué á las opiniones las glosas á un tiempo sigan.

Mus. Qual mas infeliz estado

de amor y desden ha sido, amar siendo aborrecido, ó aborrecer siendo amado?

Iren. Entre amar y aborrecer no hay comparado exemplar, pues trae dentro de su sér, quien aborrece, al pesar; pero quien ama, al placer: Luego si el que ama, está hallado, y el que aborrece, penado; bien de ambos no solo infiero qual sea el estado, pero qual mas infeliz estado.

Mus. Desdichado del que aborrece, si infiero, no solo á otro comparado, qual sea el estado, pero qual mas infeliz estado.

Amint. Quien siendo amado aborrece, ya el ser amado le aplace; mas quien ama, y no merece, de amor la persona es que hace, del desden la que padece. Luego si aquel ha tenido un mal, el aborrecido dos, pues sin despique siente, y maltratado igualmente de amor y desden ha sido.

Mus. Ay del perdido, que sin dicha alguna siente verse postrado y rendido, y maltratado igualmente de amor y desden ha sido.

Dant. Decir que llega á lograr un bien quien se ve queriendo es ruin consuelo, al mirar quanta desdicha es deber el que no puede pagar: Luego aborrecer querido, no solo dolor ha sido, mas tan infame dolor, que tengo yo por mejor amar siendo aborrecido.

Mus. Afligido viva entre desden y amor el que aborrece querido, pues le estuviera mejor amar siendo aborrecido.

Aur. Supuesto que el deber no es culpa, en que desmerece mi amor, y mi amor faltó,

Amado y aborrecido.

sientalo quien lo padece,
que no he de sentirlo yo:
Y pues es rigor del hado,
aborrecer obligado
digo que es mejor partido,
entre amar aborrecido,
ó aborrecer siendo amado.

Mus. Culpe al hado
quien infelice ha nacido,
y se ve en el peor estado,
entre amar aborrecido,
ó aborrecer siendo amado.

Amint. Culpe al hado, &c.

Levantase Aminta como furiosa.

Rey. Qué es esto, Aminta? *Amint.* No sé;
en mis penas divertida,
me arrebató un sentimiento,
una pasion, una ira:
dexad, dexad las canciones,
que si á divertirme miran,
mas me matan, que divierten.

Rey. Hermana? *Tod.* Señora?

Iren. Aminta?

Amint. Dexadme todos, dexadme,
nadie (ay infeliz!) me siga,
mejor estoy á mis solas,
pues mi mejor compañía
solo puede ser mi pena. *Vase.*

Rey. Seguidla todos, seguidla:
qué mortal pasion, Irene,
es esta? *Iren.* No sé qué diga,
sino es que á quien está triste,
poco la musica alivia,
pues antes dicen que aumenta
mas la pasion. *Rey.* Por su vida
no sé, Irene, lo que diera.

Sale Lidoro.

Lid. Bien puedo pedirte albricias.

Rey. De qué? *Lid.* De que ese baxel,
nao marchante de la India
oriental, cargado viene
de plata, oro y piedras ricas,
á hacer empleo en los frutos
que esta tierra fertilizan,
con que ha de exceder tu Reyno
á las comarcanas Islas.

Rey. Yo las albricias te mando,
que llega á ocasion que es dicha,
pues puedo hacer con su empleo,
que á la de Egnido se siga
la guerra, que he de morir,

ó acabar de destruirla. *Vase.*

Lid. Qué al contrario ha de salirle
el empleo que imagina!

Aur. Aunque de paso, no puedo
dexar, Irene divina,
de decir, que mi esperanza
aun vive. *Iren.* Mucho me admira,
que aun para decirme eso,
al Rey le perdais de vista:
id tras él, que importa mas
que mi amor.

Aur. Bien me castigas. *Vase.*

Iren. No mucho, pues que te dexo
aquea esperanza viva:
allí Lidoro ha quedado,
ó si las ferias del día
dieran ocasion de hablarle!

Lid. Allí quedó Irene, dicha
fuera que hablarla pudiera,
porque pudiera decirle
de donde la nao viene.

Mal. Ves estas penas de Aminta?
pues tu, señor. *Dant.* Ya lo sé,
ya lo sé, no me lo digas,
que pues nada me remedia,
no es bien que todo me aflija.
Ves aquel afecto? ves
aquella pasion, que obliga
á sentimiento las piedras?
pues ménos tras sí me tira,
que aquel helado desden;
tanto, que en una accion misma,
quiero oír mas aquí rigores,
que allí ponderar caricias.
Bellisima Irene, quando,
quando, apacible homicida,
has de acabar de pagar
con una muerte dos vidas?
quando podrá el rendimiento
de un triste. *Iren.* No, no prosigas,
que para saber que nunca
han de ser menos mis iras,
no es menester que me tome
mas tiempo en que te lo diga.

Dant. Es posible en que no puedan
hallar tantas ansias mias
lugar en tu pecho? *Iren.* No.

Dant. Pues qué haré yo en que te sirva?

Iren. Irte, sin decirme nada.

Hace Dante una reverencia, y se va á ha-
blar con Lidoro.

Mal.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mal. Qué obediencia tan rendida!
no hiciera un novicio mas.

Dant. Celio? Lid. Qué me mandas?

Dant. Mira,
amigos somos los dos,
tus fortunas me lastiman,
lastimame mis fortunas:
á esa fiera, á esa enemiga,
á esa esfinge, á esa sirena,
áspid desta nueva Libia,
ya que me cierra los labios,
la dirás de parte mia,
que no me agradezca tanto
el mirarse obedecida,
á vista de su desden,
quanto del amor de Aminta. Vase.

Mal. Y yo puedo decir algo?

Iren. Menos vos, idos apriesa.

Hace reverencia, y se va hácia Lidoro.

Mal. Decid á aquesta señora,
Celio, tan desvanecida,
que eso se merece,
quien en el bosque y en la quinta,
no la dexó en fiera y fuego
ser vianda ó ser ceniza. Vase.

Lid. Grande dicha ha sido, Irene,
que los cielos me permitan
lugar de hablarte. Iren. Mia es,
si es que es de alguno, la dicha,
para que pueda tambien
en ti aprovechar mis iras.

Lid. Iras? Iren. Si.

Lid. Pues con qué causa
conmigo tambien te indignas?

Iren. Dixisteme que á este Puerto
hecho Mercader venias
de joyas y de pinturas,
unas bellas, si otras ricas,
á fin de reconocer,
siendo tu propio tu espia,
el modo de mi prision,
para ver como podrias,
con el valor ó la industria,
ó conquistaria ó abrirla.

Añadiste á esto, que á Dante,
autor de nuestras desdichas,
venias á dar la muerte.

Dexo á parte aquella ruina
del baxel, dexo qué fuese
él quien te ampare y te asista:
dexo que le hayas pagado

el favor con mas altiva
fineza, quanto va á ser
generosa una, otra pia;
y voy á que si ya en paz
te han puesto sus hidalguias
con él, y queda el rencor
ayroso, cómo no aspiras
á vengarte, cómo en vez
de darle muerte, te humillas
á recibir beneficios?

tu Alcayde suyo? Lid. Oye, mira,
que si el poco tiempo que hay,
en quejas le desperdicias,
hará falta á lo que importa:
sabe, Irene, sabe, prima,
que ese baxel que ha llegado,
es tu padre el que le envia,
por cabo dél viene Libio,
con aquella intencion misma
que traxe yo, que sabiendo
mi pérdida, solicita
el Rey, que me juzga muerto,
que otro en mi lugar te asista:
preñado caballo Griego
de maquinas exquisitas
de fuego, es Etna del mar,
que afectado por encima
de la nieve del contrato,
encubre dentro la mina,
que ha de reventar en Chipre
pasma, horror, asombro y grima,
si ya no vence la industria
antes que las armas; mira
ahora si te está mal,
que yo las llaves admita
del Puerto, y.

Amint. dent. Dexadme todos,
no me siga nadie. Lid. Aminta
viene allí. Iren. No poder siento
responder agradecida
á la nueva, y pues el mar
con los jardines confina
del palacio, y tu en él tienes
dominio á que no resistan
las guardas; aquesta noche
en un esquife á su orilla
vén, que yo te esperaré,
como acaso divertida
en ellos, donde tratemos,
antes que de la conquista,
de la fuga, y sea la seña

Amado y aborrecido.

que te doy, porque podría ser, que otras damas esten en los jardines. *Lid.* Qué? dila. *Iren.* Porque sea mas callada, y de la noche mas vista, tener un lienzo en la mano; y asi, la que á la Marina mas se acercare con él, soy yo.

Sale Aminta al paño.

Lid. Ya llega. *Iren.* Imagina, atrevido forastero, que el no quitarte la vida por mis manos pesa porque no es tu barbara osadia (capaz de tan gran castigo) de tan noble muerte digna.

Sale Aminta.

Amint. Qué es esto?

Iren. Nada, señora.

Amint. Yo he de saber qué te obliga á dar esas voces. *Iren.* Oye, si saberlo solicitas dile á quien tan atrevido ese recado me envia, que procure su intencion lograrla, mas no decirla; porque no la logrará, habiendo della noticia. *Vase.*

Amint. Menos lo he entendido ahora.

Lid. Pues no está obscura la cifra: Criado de Dante soy, con sus favores me obliga á que de su parte á Irene, (no sé donde voy) la diga, que su intencion es, al Rey para su esposa pedirla, si ella dá licencia: A qué me respondió enfurecida, que procure su intencion lograrla, mas no decirla; porque no la logrará, habiendo della noticia.

Amint. Dice bien, porque soy yo fiadora de que ofendida no ha de ser de esa violencia, quando mi hermano la admita. Así lo decid á Dante, y añadid de parte mia, que hace bien en pretender con otros medios, si mira

quan poco los rendimientos á un ingrato pecho obligan. *Lid.* Yo lo diré, aunque no sé, señora, como lo diga.

Amint. Por qué? *Lid.* Tampoco lo sé.

Amint. Pues vos me hablais con enigma? *Lid.* Si lo es mi vida, qué mucho que de lo que es mio me sirva?

Amint. No os entiendo. *Lid.* Yo tampoco.

Amint. Hablad mas claro. *Lid.* Otro dia.

Amint. Por qué no ahora? *Lid.* Porque soy extraño en estas Islas.

Amint. Para hablar importa? *Lid.* Si.

Amint. Cómo? *Lid.* Como el fin peligro de quien ignorado habla; que la razon mas bien dicha, por entendida que sea, se halla sin ser entendida. *Vase.*

Amint. Extraño estilo! no sé que presume, que imagina el corazon, que parece que con rezelos me avisa, que aqueste extrangero es, si atiendo á la bizarría de su accion primera, y luego á la de amistad tan fina, mas de lo que dice; pero que lo sea, ó no, qué quita, ni qué pone á mi dolor?

Sale Dante.

Dant. Fuese Irene, y quedó Aminta mas si ambas son mis estrellas, qué me espanta, qué me admira que la feliz sea la errante, y la no feliz la fixa?

Amint. Dante, cómo á este jardín, quando ya la sombra pisa la falda á la luz, entráis?

Dant. Como la luz de tu vista desmiente tanto la noche, que aun pienso que todo es dia.

Amint. Del Academia debió de sobrar esa poesia, y como cosa sobrada, la gastais conmigo. *Dant.* Indigna presuncion de un rendimiento.

Amint. Que casarse solicita todavia con Irene, á cuyo efecto, la envia á tomar della licencia, para que al Rey se la pida.

Dant.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dant. Hartas causas de quejaros
os han dado mis desdichas;
para qué, si las hay ciertas,
os valeis de las fingidas?
tal licencia no he pedido.

Amint. Luego causa hay que la finja
entre Irene y Celio? *Dant.* No
os entiendo. *Amint.* No me admira,
que yo tampoco me entiendo;
mas para quando él os diga
lo que yo le dixé á él,
ved que en confianza mia
está Irene, y que palabra
la he dado de que yo impida
que el Rey sin gusto la case;
y no juzgueis, por mi vida,
(mal juramento) que son
mis zelos lo que me obligan,
sino la estimacion vuestra;
que es mi voluntad tan fina,
tan hidalgo mi dolor,
tan noble la pena mia,
que porque ella no os desprecie
tan cara á cara á mi vista,
quiero yo que de mejor
ayre su desden se vista,
y no obligue una violencia
á lo que un amor no obliga. *Vase.*

Dant. Sin duda que convino
á la gran providencia
de los Dioses, hacer en mi experiencia
de quanto el alto Jupiter previno
extender los imperios del destino,
pues con aqueste amor presagios tales
me hizo objeto de bienes y de males;
sin que puedan jamas males, ni bienes
lograr favores, ni decir desdénos:
O tu estrella divina,
ó tu sagrada estrella,
primavera que en campos del sol hueña
la esfera cristalina,
en cuyo influxo Venus predomina.
O tu tremula hermana
del sol, ó imagen ya de la fortuna,
que en el concavo espacio de tu luna
incluyes soberana
el no pisado alcazar de Diana:
hoy con vuestras centellas,
en quien el sol parece que ha quedado
á pedazos quebrado,
pues vuestras lumbres bellas

nunca son mas que un sol quebrado á
estrellas:

Decidme cada una,
ó todas me decid, si á todas toca,
qual es aquella (ay triste!) que provoca
siempre infiel, siempre vil, siempre
importuna,

el ceño contra mi de mi fortuna?
No quiero que enemiga
dexe de ser, no quiero
que favorable contra el hado fiero
se muestre, solo quiero que me diga,
por qué un amor á aborrecer me obliga?
por qué un desden me obliga á que le
adore?

mas ay! que aun ella es fuerza que lo
ignore,

que aun á amantes querellas
nunca razon han dado las estrellas.

Salir del jardin quiero:
qué es lo que miro? en otra duda muero,

si no tan rigurosa,
no ya menos penosa,

si el riesgo en que me miro considero:
Ay de mi! el Jardinero

la puerta me ha cerrado,
que creyendo que nadie sin el dia

aquí estar osaría,
su misma confianza le ha engañado;

igual es el escandalo al cuidado.
Si á proposito un hombre dispusiera

esta ocasion, pudiera
llegar nunca á logralla?

No, que solo se halla
lo mas dificultoso á cada paso

dispuesto en los descuidos de un acaso:
Si llamo, inconveniente

es; si no llamo. Pero allí anda gente;
aun para discurrir tiempo me falta,

y mi sombra (ay de mi!) me sobresalta:
fuerza es que recatado

espere á ver lo que dispuso el hado.
Salen Irene, Aminta y las Damas.

Iren. A estas horas al jardin
vuelves, Aminta? *Amint.* El silencio

de la noche me convida,
de las hojas y los vientos,

á cuyo compas el mar,
tranquilamente sereno,

responde en blandos embates
la media razon del eco:

parece que divierte
 á las lisonjas del fresco,
 entre las flores y el agua
 me tienen mis sentimientos.

Iren. O plegue á Dios, que Lidoro
 no venga (ay de mí!) tan presto.

Dant. Aminta, Irene, y las Damas
 son, recátame el rezelo
 de ser sentido, y que piensen
 que ha sido el acaso intento.

Flor. Pues ya que de aqueste sitio
 te agrada el divertimiento,
 quieres que cantemos? *Amint.* No,
 que en la musica no tengo
 alivio alguno; antes, Flora,
 de mi tristeza el extremo
 se aumenta con la dulzura
 de sus clausulas. *Iren.* Lo mesmo
 de las clausulas del agua
 dicen los que ese secreto
 observaron; y así, harás
 bien en retirarte presto,
 pues la experiencia es la misma.

Amint. Yo por contraria la tengo,
 pues aquella me entristece,
 y esta me divierte. *Iren.* Cielos,
 sola esta noche la han dado
 el mar y el jardín contento?

Nis. Pues ya que aquí de la noche
 aliviada estás, qué haremos
 para divertirte? *Amint.* Una
 cosa no mas apetezco.

Flor. Di, qué es? *Am.* Que me dexeis sola,
 porque si llorar pretendo,
 y suspirar, para el llanto
 y para el suspiro, es cierto
 que el mar y el viento me bastan,
 pues son de mis sentimientos,
 el mejor amigo el mar,
 la mejor lisonja el viento.

Iren. No quedas bien aquí sola.

Amint. Nunca yo sola me quedo,
 mis penas quedan conmigo.

Iren. Yo á dexarte no me atrevo,
 (y es verdad, por no dexarte
 en las manos de mi riesgo) *ap.*
 que sola, triste, y de noche,
 es dar al dolor esfuerzo.

Amint. Pues quedate tu conmigo.

Laur. Nosotras nos retiremos,
 ya que gusta de eso Aminta. *Vase.*

Dant. Aminta é Irene, cielos,
 solas han quedado, y yo
 testigo de sus afectos.

Amint. Ya que has gustado quedarte
 conmigo, darte pretendo
 cuenta de mi mal, que aunque
 tu no lo ignoras, sospecho
 que comunicado, pueda
 aliviar mi sentimiento.

Saca Aminta un lienzo, como llorosa.

Iren. Lloras? *Amint.* Si, porque lo digan,
 Irene mia, primero
 mis lagrimas, que mis voces.

Iren. Quita, por Dios, quita el lienzo
 de los ojos, ni en la mano
 le tengas por instrumento
 de esa flaqueza: ay de mí!
 que si viniera á este tiempo
 Lidoro, y viera la seña,
 todo estaba descubierto.

Amint. No hay cosa, Irene, que mas
 alivie á un rendido pecho,
 que el llanto, y pues has quedado
 á servirme de consuelo,
 no del consuelo me prives;
 pero bien haces, si advierto
 que eres tu de mis pesares
 la causa. *Iren.* Mucho lo siento,
 pero no sé en qué, porque
 si es Dante acaso el objeto
 de tus tristezas, segura
 puedes de mi estar, supuesto
 que sabes que no le estimo.

Amint. Y aun ese es mi sentimiento,
 ver que lo que estimo yo,
 nadie trate con desprecio:
 hay quien merezca tu amor
 mejor que él? *Iren.* Nunca ví zelos
 que se abatiesen á ser.

Amint. Irás á decir, terceros
 de su agravio: no lo digas,
 porque no lo son, supuesto
 que el sentir yo su desayre,
 es nobleza de mi afecto.

Iren. Pues habrás de perdonarme,
 que aunque lo sientas, no puedo
 dexar de decir, que á Dante
 con vida y alma aborrezco.

Dant. Qué digan que mi alvedrio
 es mio, y usar del puedo,
 quando no puedo pagar

De Don Pedro Calderon de la Barca.

este amor, ni aquel desprecio?

Amint. No digo yo que le quieras, pero (ay de mí!) que no tengo aliento para decirlo.

Ponese el lienzo en los ojos.

Iren. Otra vez al llanto has vuelto?

Amint. No, que nunca le he dexado.

Salen Lidoro y Libio.

Lid. Silencio, Libio. Al silencio de la noche se lo dij; que yo piso con tal tiento, que los pasos del valor parece que los dá el miedo.

Lid. Con el esquiife á la orilla solo te queda, y los remos fuera del agua, porque no hagamos ruido con ellos, en tanto que yo por esta playa en los jardines entro, á ver que dispone Irene, de quien ya la seña tengo.

Lib. En la orilla, dado cabo á mi misma mano, espero, porque no pueda el esquiife apartarse. *Lid.* Hacia allí veo dos bultos, y si diviso á los tremulos reflexos de la escasa luz la seña, Irene es, pues con el lienzo parece que está llamando.

Iren. Que venga Lidoro temo, y con la seña se engañe.

Lid. Que, para llegar, rezelo? que el estar acompañada, puesto que la seña ha hecho, será de alguien que se fia:

No dirás que tarde vengo, pero qué mucho. *Amint.* Ay de mí!

Iren. Y de mí tambien! *Lid.* Si el viento me traxo de mis suspiros?

Amint. Apenas á hablar acierto! qué es esto, Irene? *Iren.* Pues yo, señora, qué sé? *Amint.* El aliento me falta. *Dant.* Un hombre salir del mar á la playa veo.

Amint. Hombre, quien eres? ó cómo aquí has entrado? qué es esto?

Iren. No sé como (ay de mí!) pueda poner á este mal remedio.

Lid. De qué, Irene, tan turbada me recibes, quando llego

llamado de tí? *Amint.* No soy

Irene, y pues que ya advierto

que hay aquí mas intencion,

cobre mi desdicha aliento:

hombre, quien eres? *Lid.* No sé,

Aminta es, viven los cielos,

la que con la seña estaba.

Dant. A salir no me resuelvo, hasta averiguar mejor

de todo el lance el empeño.

Amint. Traycion, traycion: Flora? Nise?

Laura? Clori? *Iren.* A tus acentos

pon silencio; sino quieres

perder la vida á este acero:

Lidoro, ya declarados

estamos y descubiertos.

Dant. Lidoro dixo; qué escucho?

Iren. No hay sino que el valor nuestro,

á pesar de la fortuna,

apele al último esfuerzo,

y lo que ha de ser mañana,

mejor será que sea luego;

y pues el esquiife está

en la playa, y en el puerto

el baxel, no hay que esperar,

sino dar la vela al viento.

Lid. Dices bien; y porque nada

los dos por hacer dexemos,

Aminta ha de ir con nosotros.

Amint. No hay quien me socorra, cielos?

Dant. Sí, que aquí está quien defienda

tantos traydores intentos.

Lid. De donde, Dante, has salido

á estorbar mi dicha? *Dant.* El centro

de la tierra me ha arrojado,

para ser castigo vuestro.

Sale Libio.

Lib. Fiado el esquiife á la arena,

á hallarme á tu lado vengo.

Lid. Entre tu y Irene, Libio,

mientras yo el paso defiendo

á Dante, llevad á Aminta

al esquiife. *Amint.* Piedad, cielos!

Iren. Vén, ingrata; que has de ser

mi prisionera otro tiempo.

Amint. Flora? Nise? Clori? Laura?

Iren. Pondréte en la boca el lienzo

que te pusiste en los ojos;

sirva de algo en mi provecho,

pues tanto sirvió en mi daño.

Llevanta entre los dos.

Amado y aborrecido.

Dant. Hoy verás , Lidoro ó Celio,
castigadas tus trayciones.

Riñen los dos.

Dent. las dos. Piedad , Dioses !

Lid. Qué es aquello ?

Sale Libio.

Lib. Que el esquife , desasido
del cabo que le di á tiento,
se ha alejado de la orilla,
y Irene y Aminta dentro
solas , corriendo fortuna,
fluctuan sin vela y remo.

Las dos dent. Socorro , Dioses !

Dent. Traycion.

Tod. Acudid , acudid presto.

Dant. Cómo á socorrer sus vidas
yo no me arrojé , supuesto
que dende ellas son lo mas,
todo lo demas es menos ?
no huyo de tu riesgo , pues
voy á buscar mayor riesgo.

Vase.

*Salen el Rey , Aurelio y las Damas,
y Criados con hachas.*

Lib. Al mar se arroja. *Lid.* Tras él
me echaré. *Lib.* Tente.

Rey. Qué es esto ?

Lid. No lo sé , señor , que yo
al ruido tambien , saliendo
á correr las centinelas
del baluarte del Puerto,
hasta aqui llegué , y lo mas
que haber terminado puedo,
es , que Aminta , Irene y Dante
se han echado al mar. *Aur.* Yo destas
embarcaciones me atrevo
á tomar una , y seguirlos.

Vase.

Lid. Yo tambien haré lo mesmo :
vén , Libio , que si una vez
el baxel cobro , y del Puerto
salgo , cobraré el esquife.

Vase.

Rey. No en vano , no en vano , cielos,
en sus estatuas me dixo
el oraculo de Venus,
que vendria á ser Irene
escandalo de mis Reynos.
Ya lo ví , pues que ya ví
feras , diluvios é incendios
contra Aminta conjurados;
y ahora los Elementos,

Ruido de tempestad.

pues embravecido el mar,
reconociéndola dentro,
el cielo á escalar se atreve,
montes sobre montes puestos :
qué es esto , hermosas Deidades ?
hermosas luces , qué es esto ?

Hablan en lo alto Diana y Venus.

Las dos. Nada las dos experiencias
dixeron de tierra y fuego,
y queremos ver si dicen
mas las del agua , y del viento.

Rey. Ecos (ay cielo !) en el ayre
oygo , y pues no los entiendo,
los sacrificios alcancen
qué quiere decirme el cielo;
que pues nada la experiencia
ha dicho de tierra y fuego,
solicito que me diga
mas la del agua y del viento.

Vanse.

*Descubrese un baxel , y en él Irene , Aminta
y Dante.*

Iren. Piedad , Dioses soberanos.

Amint. Socorro , Dioses inmensos.

Iren. Que embravecidos los ayres.

Amint. Que sañado el mar soberbio.

Iren. Deste misero baxel.

Amint. Deste errado fragil leño.

Iren. La quilla toca á la arena.

Amint. Y la gavia al firmamento.

Dant. Sola esta vez vino bien
encarecido el proverbio,
puesto que por las dos anda,
el que anda el mar por los cielos.
Ni por ti pude hacer mas,
Irene , ni por ti menos,
Aminta , que despedido
arrojarme á socorremos;
y pues al borde del barco
llegué (ay infelice !) á tiempo
que amotinadas las ondas,
una es nube , y otra es centro :
ya que no puedo vencer,
ya que contrastar no puedo,
ni los embates del mar,
ni las rafagas del viento,
con morir entré las dos
habrá cumplido mi afecto.

Iren. Por mas , Dante , que te mueva
en mi favor ese aliento,
y á pesar de mis trayciones,
tu fineza haga ese esfuerzo,

no has de obligarme; y no tanto desta tormenta me alegro, porque amenaza mi vida, que mas que á ti la aborrezco, quanto porque sé que ya que muero á su desden, muero no dexandote á ti vivo.

Amint. Yo, Dante, al contrario siento, pues el riesgo de mi vida, ni le estimo, ni le temo; pluguiera al cielo, que en mi quebrára la suerte el ceño; y vivieras tu, por quien gustosa mi vida ofrezco en humano sacrificio á la gran Deidad de Venus.

Iren. Yo á la Deidad de Diana, porque muramos á un tiempo, y sea el mar de mi y de Dante sacrilego monumento.

Amint. Piedad, Dioses. *Iren.* Iras, Dioses.

Amint. Piedad, cielos. *Iren.* Iras, cielos.

Suenan instrumentos y terremoto.

Dant. Iras pedis y piedades, y á ambas parece que oyeron Dioses y cielos, pues quando brama el mar, y gime el viento, dulces instrumentos suenan: quien vió en un instante mesmo clausulas tan desiguales, como dulzura y lamento?

Mus. Dante, si quieres que el mar mitigue el furor soberbio, una de aquesas dos vidas has de arrojar á su centro: resuélvete, y sea presto, para que el mar serene, y calme el viento.

Dant. Voz, que entre tormenta y calma oras eres tan nuevo, que nunca se vió de dos contrariedades compuesto; si de humano sacrificio está Neptuno sediento, y ha de ser victima humana su culto, la mia te ofrezco. Viva Irene, y viva Amintá, muera yo, que librar pienso á la una, porque me quiere; á la otra, porque la quiero.

Mus. Una ha de ser de las dos la que elijas, por decreto

de los hados destinada.

Dant. No hay remedio?

Mus. No hay remedio:

resuélvete, y sea presto, para que el mar serene, y calme el viento.

Dant. Ay infelice de mi!

en qué confusion me ves, entre aquel desden que adoro, y aquel amor que aborrezco!

Iren. En qué confusion te ves, si es tan facil la eleccion, quando de mi inclinacion sabes el afecto? Y pues que tanto te aborrezco, que es quererte dolor mas fuerte que la muerte, dáme muerte, y cumplase en mi el destino, porque no te quiero fino, á truco de no quererte.

Amint. En qué confusion estás, si la eleccion facilitas, quando ves que en mi te quitas lo que tu aborreces mas? Dáme á mi muerte, y verás que quando me mates, trato quererte, sin que el contrato altere mi amor, pues fiel qué hará en quererte cruel la que te ha querido ingrato?

Dant. De dos afectos infiero, cielos, qual á qual prefiere; dar muerte á la que me quiere, es un desayrè grosero; pues dar muerte á la que quiero, es un tirano rigor: qué harán mi amor y mi honor, quando en tal duda se ven? dilo, amor. *Mus.* Viva el desden.

Dant. Dilo, honor. *Mus.* Viva el amor.

Iren. Darne á mi la vida, es tan baxa y tan vil accion, como ver la obligacion al lado del interes: el tuyo es mi vida, pues la quieres; y siendo asi, nada recibo de ti, aunque la vida reciba, pues el querer que yo viva, no es hacer nada por mi.

Amint. Quien, quando pudo obligar de lo que quiso el rigor,

Amado y aborrecido.

tuvo en su mano su amor,
y echó su amor en el mar?
Decir que te pude dar
nota de infamia en tu fama,
es error, porque á quien ama,
todos ayroso le ven,
pues solo está ayroso quien
está ayroso con su dama.

Dant. En dos mitades partido
siempre el corazón ha estado,
de un desden enamorado,
de un amor agradecido:
mas nunca (ay de mi!) ha tenido
las dudas en que hoy le ven
los hados: quien, cielos, quien
me dirá en tanto rigor,
que elija. *Mus.* Viva el amor.

Dant. Que escoja. *Mus.* Viva el desden.

Iren. Si es que á obligarme te mueves,
quieres templar mi fiereza?

Amint. Quieres con una fineza
pagarme lo que me debes?

Dant. Si. *Iren.* Pues en discursos breves
dáme la muerte. *Dant.* Eso no,
tu vida amor me debió.

Amint. Dámela á mi, si á ella quieres.

Dant. Eso no, porque tu eres
á quien se le debo yo.

Iren. Poco en mi vas á lograr.

Amint. Nada en mi vas á perder.

Iren. Siempre te he de aborrecer.

Amint. Nunca yo te he de olvidar.

Iren. Tu honor se ofende en dudar.

Amint. En dudar tu amor tambien.

Iren. Muerte tus ansias me den.

Amint. Muerte me dé tu rigor:
muera yo, y viva el amor.

Iren. Muera yo, y viva el desden.

Las dos. Y para que estén
cielo y tierra suspensos.

Mus. y ellas. Resuelvete, y sea presto,
para que el mar serene, y calme el viento.

Dant. A qué me he de resolver,
partido entre dos extremos,
si la que mas razon tiene,
la que tiene mas derecho,
es la postrera que escucho,
y la primera que veo?

Puedo yo arrojar á Irene,
que es la vida en quien aliento?
No. Perdona, Aminta hermosa,

mas no perdones tan presto,
que aunque resuelvo ser fino,
ser ingrato no resuelvo.

Puedo yo arrojar á Aminta,
á quien tantas ansias cuesto?

No. Perdona, Irene bella,
pero tu tampoco (ay cielos!)
me perdones, que por ser
cortés, no he de ser sangriento.
Perder á Irene, es venganza;
perder á Aminta, es desprecio:
amor, desden, de una vida
os doled, dadme consejo.

Mus. Resuelvete, y sea presto,
para que el mar serene, y calme el viento.

Iren. Qué esperas, Dante?

Amint. Qué aguardas?

Iren. Si estás notando.

Amint. Estás viendo.

Las dos. Que porque una no se pierda,
pierdes á las dos á un tiempo.

Dant. Pues ya que he de resolverme;
aquí piadoso, allí fiero,
muera yo de enamorado,
y no viva de grosero.

Perdona, Irene, que antes
es mi honor, que mi tormento.

Iren. Esto es lo que me has querido? *Llora.*

Dant. Tu no me aconsejas esto?

Iren. Sí, pero hay consejos que
no los dan los sentimientos
para que se tomen; y una
cosa es, contingente el riesgo,
aconsejar yo, y es otra
que tu tomes el consejo.

Dant. Esta es la primera vez
que ví terneza en tu pecho,
llorar sabes? mucho sabes,
pues lo aguardaste á este tiempo:

perdona, Aminta, que llora
Irene. *Amint.* Yo te agradezco,
que aun para matarme, vuelvas
á mi; y pues no me arrepiento
del consejo que te he dado,
echame al mar, que mas quiero
morir alegre, que ver
á Irene triste, supuesto
que tu has de sentir su llanto.

Dant. Quien vió tan trocado afecto,
como ver en un instante,
pasando de extremo á extremo,

quien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien por mi riyó , llorando ?
quien por mi lloró , riyendo ?
Mucho supo la hermosura,
que supo llorar á tiempo,
y aun la que supo reir,
á fe que no supo menos.
De amado y aborrecido
las dos pasiones padezco;
aborrecido de muchas
puedo ser , quien duda ? pero
pocas hallare que me amen;
y asi , al amor me resuelvo
á coronar , no al desden,
y digan de mi los tiempos,
que falté á mi conveniencía,
mas no á mi agradecimiento :
Admite , pues , en tu espuma,
ó sacra Deidad de Venus,
la ingrata victima humana
de Irene , sepulte el centro
en eilla la ingratitud,
porque no haya humano pecho
que juzgue á mejor vivir
amando , que aborreciendo.

*Al ir á arrojarla , salen Venus y Diana
en lo alto.*

Ven. Oye. *Dian.* Aguarda.

Ven. Escucha. *Dian.* Espera.

Dant. Qué quiere decirme el viento ?

Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.

Dant. Cómo , antes del sacrificio,
me dá las gracias el cielo ?

Ven. Como no ha querido mas
de nuestra question el duelo,
que llegar á la experiencia
de si es el mas noble afecto
de una hermosura el amor,
pues que es suyo el vencimiento.

Y asi , serenado el mar,
vuelve al abrigo del Puerto,
donde mi oraculo ya
ha prevenido el suceso,
para que , en vez de castigo,
el Rey , al perdon atento,
de Aminta esposo , te haga
festivos recibimientos,
que ya desde aqui se escuchan,
diciendo á voces el eco.

Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.

Dant. Felice mil veces yo,
que no solamente veo
tranquilo el mar , de su espuma
bellisima Deidad , pero
el mar de mis confusiones
tambien tranquilo y sereno.

Amint. La felicidad es mia.

Iren. Y mio solo el tormento.

Dant. A tierra , á tierra , y digamos
todos con la voz á un tiempo.

Todos y Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.

*Ocultase el baxel con los tres , y descien-
den de lo alto Venus y Diana.*

Dian. Confieso que me has vencido,
pero no , Venus , confieso
en una errada eleccion
la razon del vencimiento.
Y para que no imagines
que por desayre lo tengo,
yo la primera he de ser
que guie destos festejos,
con que el Rey recibe á Dante,
la mascara que han dispuesto
para las bodas de Aminta
las damas , mientras prevengo
otra experiencia , en que quede
vitoriosa. *Ven.* Yo te acepto
la lisonja ahora , y despues
la competencia ; y supuesto
que ayudar quieres , empieza,
con la musica diciendo.

*Salen las Damas con mascararas y hachas,
tomanlas tambien Venus y Diana , y mien-
tras danzan , y cantan la copla que se sigue,
salen por una parte el Rey , Aurelio , Ma-
landrin , Lidoro y Libio ; y por otra
Irene , Aminta y Dante.*

Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deidad de Venus :
Aves , fuentes , plantas , flores,
decidme en los ecos de vuestros amores,
para triunfar mas segura
una divina hermosura,
qué efecto es mejor ?

Mus. Amor,
pues él es el superior,
y el que al fin le está mas bien,
viva el amor , y muera el desden ;
muera el desden , y viva el amor.

Dant. A tus plantas. *Rey.* No me digas

Amado y aborrecido.

nada, ya de todo tengo
noticia, favorecido
del oraculo de Venus;
y pues ella favorable
te es, ya en mi es fuerza el serlo:
á Aminta le dá la mano.

Amint. Logró mi fineza el cielo.

Dant. Dichoso yo.

Mal. Qué esa es dicha?

casar con quien quieres menos?

Dant. Sí, que para dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero;
para esposa, la que á mi
me quiere. *Rey.* Y tu, hermoso bello
prodigio de ingratitud,
con quien, prisionera, tengo
la paz de Egnido segura,
pues ves que de tus intentos
las trayciones no consigues:
y Lidoro, á mis pies puesto,
impedido de la Diosa,
no pudo salir del Puerto;
á Aurelio le dá la mano,
que has de vivir en mi Reyno
siempre prisionera. *Iren.* A quien
tuvo mi favor en menos
que su fortuna, he de dar
la mano? pero qué temo,

si quien á desprecios mata,
es bien que muera á desprecios?

Lid. Malogré de mi intencion,
y de mi amor el efecto.

Dian. Pues para que se prosigan
las musicas y los versos,
á que de embozo asistimos,
á aplazarte otra lid vuelvo
de ingratitud y de amor.

Ven. Venceréte tambien, pero
donde ha de ser?

Dian. En la Arcadia.

Ven. Quien ha de ser el sugeto?

Dian. Amarilis, Ninfa mia.

Ven. Adonde? *Dian.* A este sitio mesmo.

Ven. Juez? *Dian.* Este mismo auditorio.

Ven. Pluma? *Dian.* La de tres Ingenios.

Ven. Pues yo acepto el desafio,
fiada en que tambien tengo
en Arcadia un Pastor Fido,
que ha de dar nombre á ese exemplo.

Dian. Pues en tanto que se llega
de aquella experiencia el tiempo,
pidamos perdon ahora,
con la musica diciendo.

Todos y la Musica.

Tod. Vitoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.

FIN.

Con licencia: Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá y Burgada.

A costas de la Compañia.